

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID



5406326775

LOS
ROBINSON

3

LOS DOS ROMANONES

O AVENTURAS

DE CARLOS Y FARRIS,

DOS NIÑOS INDIAS,

ABANDONADOS EN UNA ISLA

DESCUBIERTA EN AMÉRICA.

Historia escrita por Carlos y Farris.

Traducida por el Sr. D. Juan de Dios.

Madrid, 1897.

DONACION DE

Carmen

Ruiz

EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD

DE MADRID. No. 12. 1897.

El Director de la Biblioteca de la Universidad,

Don Juan de Dios.

(Carmen)

LIBRERIA
DE MADRID

LOS DOS ROBINSONES

6 AVENTURAS

DE CARLOS Y FANNY,

DOS NIÑOS INGLESES,

ABANDONADOS EN UNA ISLA

DESIERTA DE AMÉRICA.

*Relacion imitada del Inglés,
por D. Justo de la Barra.*

SEGUNDA EDICION.

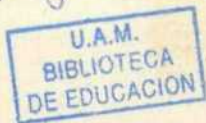
TOMO III.

EN MADRID:

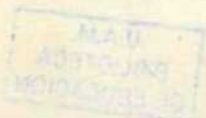
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO
DE MARIN. AÑO DE 1797.

*Se hallará en la Librería de Arribas,
Carrera de San Gerónimo.*

Reg. Ed. 33.396



El Sér supremo velaba sobre estas inocentes criaturas , tan preciosas á sus ojos, como los Reyes y Principes de la tierra:



(3)

CARLOS Y FANNY.

PARTE TERCERA

CAPITULO PRIMERO.

Reconocimientos, la bodega, la expedición.

Llegan á casa del Gobernador... ¡qué pasmo! Milor Welly está á su lado... Con tan inesperada vista, casi trastornado Milor, se arroja á sus dos niños, los estrecha entre sus brazos, y los riega con sus lágrimas: ¿eres tú? ¡es posible! exclaman éstos; sí él es: hemos vuelto á verte; ¡oh, qué contento!..... De improviso repara Milor en la Inglesa, pierde el color, duda y prorrumpe di-

A 2 cien-

ciendo : ¿ es ilusion lo que ven mis ojos?... pero no... ella es ; sí, ella es sin duda... ¡ Dios mio !... Jenny...— Mi esposo , ¡ oh cielos!... cómo Jenny desmayada en los brazos de Milor , éste procura hacerla volver en sí ; en fin, abre los ojos y le dice : ¡ Milor! ¡ esposo adorado!... ¡ qué de lágrimas !... pero vives...— Sí , vivo ; el cielo me ha guardado para tí... Hijos míos , vedla , esta es mi dulce Jenny !...

Figúrese el Lector si es posible este quadro. Milor y Jenny mezclando sus lágrimas ; los niños abrazandolos estrechamente ; el Caballero de Corpley admirado ; enternecido el Conde de Oresty , y los dos Caicios con la boca abierta , suspensos y atónitos , y con todo no podra formar sino una idea imperfecta de

(5)

de las sensaciones que experimentaron en aquel lance nuestros Actores. Al ruido de la llegada de aquellos forasteros, acudió Jerwik, y su llegada hubiera aumentado el gozo de sus amigos si hubiese podido ser mayor : besó la mano á su ama; abrazó tiernamente á sus hijos, (como él decia) y éstos regaron con sus inocentes lagrimas las canas de aquel venerable anciano.

¡Qué felicidad, qué indescible júbilo para todos aquellos infelices sería el verse juntos libres ya de los rumores de perder la vida ó la libertad! Todos querian contar al mismo tiempo sus aventuras, y nadie podia hacerse entender; pero el Gobernador les suplicó que refiriesen sus sucesos por orden, y

A 3

unos

(6)

ños despues de otros ; hizose lo que pedia , y accediendo Milor á los ruegos de todos los circunstantes , empezó su relacion contando primeramente todo lo sucedido en la Isla desierta desde su naufragio ; pero para no repetir lo que dexamos dicho en la primera parte , tomaremos su relacion desde el instante en que los niños , de rodillas sobre el sepulcro de Derly , oyeron el ruido de los pistoletazos. Milor es quien habla.

Apenas se habian separado de mí los niños para irse á despedir de su difunto amigo , quando Jerwik , que estaba arreglando nuestros víveres y provisiones en la canoa , me dixo á voces : Milor , Milor , un navio..— ¿Qué dices , un navio?...— Sí señor , y se acerca cada vez mas.

Tien-

Tiendo al instante la vista por el mar , y veo afectivamente una embarcacion que se dirigia hacia nosotros á todo trapo. Me es imposible explicar el efecto que produjo en mí la aparicion repentina de un buque, Europeo. Una turbacion desconocida me oprimia el corazon, y parecia que me avisaba de la desgracia que nos amenazaba. Este incidente , que siempre me habia parecido la mayor felicidad que podia sucederme , me inquietaba , me atemorizaba sin poder conocer el motivo Amigos ó enemigos , dixe á Jerwik, esperemos que lleguen. Al paso que se acercaban á nosotros, disminuía mi temor ; me tranquilicé enteramente al ver la bandera portuguesa , juzgando con razon , que nada habia que te-

mer de una nacion tan culta y comerciante , y muy aliada de la Inglaterra. Dentro de breve tiempo pudimos ver varios de la tripulacion que desde la cubierta nos hacian señas que aguardasemos. Desembarcaron finalmente guiados por un hombre de mediana estatura , de aspecto feroz , y altivo continente , que se llamaba Jorge Blak. ¿Está habitada esta Isla? me preguntó con aspereza.— No ; este es el primer navio que hemos visto llegar á ella...—¿Y tú , vil salvage , qué haces aquí , quién eres? — ¿Qué te importa?—¿Sabes con quién hablas?— Con un hombre poco comedido y humano...— ¿ Te atreves á insultarme ? ola , atadlos...— Inhumano , de este modo se trata..

Iba

Iba á proseguir , quando uno de los suyos , por alguna causa que entonces no pude saber , le tiró un pistoletazo , que mal dirigido no hizo mas que rasparle la espalda. ¡Ah traidor! le dice Jorge Blak , volviéndose : ¿esta venganza querias tomar? muere : y al decir esto le tira otro pistoletazo , que el asesino evita huyendo el cuerpo , y dando la respuesta con la otra pistola que le quedaba (cada uno llevaba dos á la cintura) le hace saltar la tapa de los sesos : cae difunto el desventurado Jorge , y nosotros atónitos , y horrorizados de aquel bárbaro espectáculo... A este punto Carlos interrumpió á Milor , diciendo : Bien sabía yo que no le habia muerto.....— ¿Qué dices , hijo mio? —Nada, na-

nada; prosigue que despues te explicaremos esto. Asi lo hizo Milor, y prosiguió.

Asombrados Jerwik y yo, no sabiamos qué pensar; pero el que acababa de asesinar tan vilmente á su Xefe, gritó á los suyos: Amigos mios, marchémos; y huyendo de la esclavitud afrentosa en que nos han tenido, llevemos las riquezas del navio á qualquier país habitado de Europeos en donde las harémos dinero, y repartido éste á iguales partes, cada uno se irá á su patria, ó á donde mas le acomode. Apenas habia acabado, quando todos se encaminaron con priesa al esquife, y nos llevaron sin atender á nuestras súplicas y queexas. Luego que estuvimos en el navio, nos baxaron á la bodega, en donde
mez-

(II)

mezclamos nuestros llantos y gemidos con los de una docena de infelices mugeres , que estaban en ella.

En vano , hijos mios , os habiamos llamado ; en vano habiamos pedido á los piratas que á lo menos os llevasen con nosotros. Atolondrados , á la cuenta , con el delito que acababan de hacer , con las esperanzas que tenian , ó por otra causa , nos habian llevado sin prestar la menor atencion á quanto les deciamos. ¡Quál fue nuestro dolor , quando encerrados en aquella oscura prision , nos vimos separados de vosotros , esclavos sin saber de quién , é ignorando á dónde nos llevaban ! Llorábamos amargamente , y considerando vuestro dolor , y sorpresa al veros solos nos abandonando

donamos á la mayor desesperacion.

A cosa de la media noche nos arrojaron algun alimento, que no quisimos, y que abandonamos á nuestras compañeras desventuradas. Por la mañana hicieron entrar en la bodega á seis marineros cargados de prisiones, los quales nos dieron cuenta de la causa de su prision, y quienes eran nuestros tiranos.

Las prisioneras que estaban con nosotros, se hallaban pocos dias antes á bordo de un navio mercante francés, que Jorge Blak habia apresado. Mal contento este pirata del poco valor que los suyos habian manifestado en esta ocasion, los habia reprehendido con su acostumbrada aspereza, y declarado formalmente que no tendrian parte

parte alguna en la presa , pues-
to que no la habian merecido.
Uno de ellos llamado *Sir Burny* ,
habia formado con otros va-
rios el proyecto de dar muerte
á Jorge á la primera ocasion
que hallase , ir despues á Santo
Domingo , ó á Cuba , vender el
navio y botin , y despues vol-
verse á Londres para vivir con
descanso lejos de San Bernardo,
que era su morada , y que abor-
recian por muchas vexâciones é
injusticias que habian experimen-
tado de parte de Jorge Blak y
de un Don Lesmes de Ruveyro,
Gobernador , ó mas bien tirano
de aquella Colonia.

Iban ya á executar sus ideas,
quando admirados á la vista de
mi Isla , se habian acercado , nos
habian visto , y habian desem-
barcado con intencion de llevar-
nos

nos de grado ó por fuerza. ¿Pero por qué , pregunté yo entonces, os han preso ó vosotros que sois sus amigos y compatriotas?— Porque no hemos querido entrar en la conjuracion contra nuestro Capitan, hombre de grandes alientos , generoso , y cuya muerte sentimos mucho. Nosotros somos verdaderos Colonos de San Bernardo , y Sir Burny, y sus camaradas son casi todos Ingleses , apresados tiempo hace en la Isla de Cuba. Han temido que conspirácemos contra Sir Burny , á quien aborrecemos de todo corazon.— ¿Con que ahora van á Santo Domingo ? — O á Cuba ; pero no llegaremos nosotros. Esta mañana misma he oido decir , que antes que anochezca , nos arrojarán al mar á todos los que estamos aqui.

aquí...— ; Inhumanos! — Asi lo acostumbran : luego que saquearon el navio Francés , y sacaron estas mugeres , porque hay pocas en San Bernardo , le echaron á pique con todos los hombres ; pero pues no vuelven á la Colonia , las arojarán al mar con nosotros.

Al oir tan triste noticia , todas las mugeres comenzaron á gritar , y á llorar arrancándose los cabellos , entregadas al mayor extremo de amargura. Pero Jerwik y yo , poco movidos de los males que nos amenazaban , esperábamos con paciencia la muerte , que casi deseábamos , despues de haber perdido todo lo que nos podia hacer amable la vida. Seguia el navio su derrota , quando á la mitad del dia oímos grande alboroto ; y poco des-

despues repetidos cañonazos de nuestro navio , y sentimos el golpe de las balas que pegaban en él , de que inferimos que nuestros piratas estaban combatiendo con algun buque de guerra. ¡Juzguese cuál sería nuestra inquietud ! Mas de dos horas duró el combate , y apenas hubo cesado el cañoneo , quando se abrió la puerta de nuestra prision , y una voz gritó : libertad y vida á todos los infelices. Al instante nos ayudaron á salir, nos quitaron las prisiones, y nos hicieron pasar á bordo del otro navio , que reconocí ser Inglés.

El Capitan nos informó de como los piratas le habian dado caza , y que él los habia atacado y precisado al abordage; que habia hecho pasar á cuchillo á todos ellos , á excepcion del Xefé,

fe, y otros dos que se habian rendido. Nos dixo además, que estaba encargado de algunos pliegos del Gobierno Británico para varias partes de la América, y que iba á arribar á la Isla de la Providencia para dar al Gobernador de ella unas cartas en que se le mandaba volver á Inglaterra.

De este modo pasamos de la mayor tristeza al gozo mas impensado. ¡Esperábamos por instantes la muerte, y nos veíamos libres! No puedo expresar la revolucion que se siente al pasar desde el extremo mayor de la dicha á una felicidad tan maña; pero sí, me parece que mas facilmente se morirá al saber una nueva feliz, que una infausta.

Deseó el Capitan saber
Tom. III. B quié-

quiénes éramos ; pero apenas me hube nombrado , quando echándome los brazos al cuello , exclamó : ¿Es posible que Vmd. sea Milor Wely , y cuyas desgracias son conocidas de toda la Inglaterra ? Todos le juzgan á Vmd. muerto hace mas de quince años. ¿En dónde ha estado Vmd. tanto tiempo ? ¡Ah querido Milor ! desde hoy me cuento por feliz , pues he podido conservarle la vida. Dile gracias de todo corazon , me ofrecí á él de todas veras , y despues le pregunté si podria darme algunas noticias de Mis Woltimar , mi esposa. Miladi Weily me respondió , falta de Londres hace ya doce años ; su hermano la llevó consigo , vendieron todas sus haciendas , y hasta hoy se ignora su paradero.

dero. Estas razones me hicieron volver á mi antiguo dolor y abatimiento... ¿De que me servirá, exclamé, volver á mi patria, si ya no hallo en ella el bien que dexé? ; No hago mas que mudar de desierto!... ; Oh Jenny, esto es hecho, nuestra separacion será eterna!

Jerwik y el Capitan procuraron consolarme: despues se pensó en poner en la bodega con centinela de vista á los seis piratas que estuvieron presos con nosotros, no tanto por ser camaradas de los vencidos, como porque por su misma confesion eran por lo menos tan facinerosos como ellos: se los aseguró principalmente con el fin de saber por sus declaraciones las fuerzas, estado y situacion de su Colonia. En quanto á las

B2

do-

doce Francesas , fueron tratadas con toda la atencion debida , y de que eran acreedoras ; bien, que en su triste situacion no podian disfrutar enteramente de todo el gozo que hubiera debido causarlas la feliz mudanza de su suerte : unas habian perdido á sus maridos : otras á sus padres : otras un hermano ; todas se miraban privadas de lo que mas amaban. Hoy dia aun permanecen aqui , y esperan ocasion oportuna para volver á su Patria.

Llegamos finalmente á la Isla de la Providencia , en donde el Gobernador , que es este digno caballero , nos hizo la acogida que debiamos esperar de su corazon generoso y sensible. Tomó parte en nuestras penas, y tuvo la complacencia de darnos

nos un asilo en su casa , y tal que nos debe hacer olvidar la distancia á que estamos de nuestro país : pero ahora se trata de una grande expedicion. Los seis corsarios de San Bernardo , amedrentados con la amenaza de crueles tormentos , han confesado contestes quanto nos importaba saber. Ya conocemos la situacion de la Isla ; deben ; ellos mismos servirnos de guia , y esta tarde nos haremos á la vela para ir á destruir esa cueva de ladrones , y sujetar la Isla á la Gran Bretaña. El Caballero de Corpley se ha dignado confiarme el mando de la flota ó esquadrilla , y llevo conmigo quinientos hombres , que sobrarán para vencer unas seiscientas personas de ambos sexos , todas corrompidas por la

B3

mo-

molicie y ociosidad , y acometidas al improviso. Yo me habia propuesto, hijos mios , pasar por vuestra Isla si acaso podia encontrarla , mi amigo me lo habia permitido ; pero ya os he visto , ya el Sér Supremo ha colmado mis esperanzas , y cumplido mis deseos : en un solo dia me vuelve mis amigos y mi esposa.... ¡qué mas puedo desear ! ¡qué mas !... ¡Oh Dios mio , tu bondad ha excedido con mucho á mis esperanzas!

Acabó Milor Welly , y Carlos prosiguió contando todo lo que les habia sucedido desde su separacion en la Isla , y su relacion , que se seguia inmediatamente á la de Milor , motivó la del conde de Oresty. Todos quedaron admirados , y se hacian lenguas en alabanza de la
in-

intrepidéz del anciano Francés. El esposo de Jenny le abrazó, le repitió una y muchas veces las gracias por haberle salvado á su muger y conservado sus niños: prometió á los dos Caicos, como lo habia hecho el Conde, que nunca los abandonaria. Todos lloraban de alegría, todos se abrazaban, y no cesaban de alabar á Dios. El generoso Gobernador se daba el parabien de aquella especie de punto de reunion que la Providencia habia señalado en su Isla, que en esta ocasion justificó plenamente merecer el nombre de la *Providencia*.

Ya no quedaba mas que Jenny, cuya interesante narracion debia avivar el deseo de todos, y principalmente el de su marido. Iba ya á comenzarla

B4

quan-

quando vinieron á avisar á Milor que todo estaba pronto para marchar , y que el Piloto daba priesa , y encargaba no se perdiere ocasion tan favorable. Fué preciso separarse ; pero no queriendo Milor exponer inutilmente á los riesgos de semejante expedicion á sus mas caras prendas, dexó al cuidado del Caballero Corpley á Jenny, Carlos , Fanny, Jerwik , y los dos Caicios. El Conde de Oresty no quiso , á pesar de sus años , dexar de ir con él á la expedicion. Decia , que ya habia conseguido el fruto de sus trabajos , que estaba tranquilo sobre la suerte de los que le debian la libertad y la vida , y que asi, poco le importaba morir. Estimaba en poco su vida , pues ya no podia ser util , y quería emplear

plear el resto de ella vengando á Jenny y sus amiguitos , y salvando á Milor , exponiendese á todos los golpes que le amenazasen. En vano intentó Milor disuadirle de su idea ; no hubo remedio , fue preciso darle gusto. ¡Quán tierna y dolorosa fue la separacion de aquellas almas sensibles ! ¡Quantas lagrimas se derramaron por una y otra parte ! Los que se quedaban acompañaron á Milor y al Conde hasta el Puerto : los vieron embarcarse , y siguieron con la vista la pequeña flota compuesta de tres buques, hasta que desapareció trasponiendo el horizonte.

Dexemos , pues , á Milady Wely y á nuestros héroes descansar de sus fatigas en casa del Gobernador de la Isla de la Providencia , y sigamos á Milor en su



(26)

su expedicion. Ataquemos con él la infame Colonia de San Bernardo , y procuremos alcanzar una victoria completa.

CAPITULO II.

Batalla , vuelta y embarco.

Desde el primer instante parecia que el cielo favoreciese esta empresa ; la navegacion fue de las mas felices , y al cabo de dos dias la esquadra llegó guiada por los seis prisioneros, delante de San Bernardo á la media noche , hora en que todos los Isleños estaban entregados al sueño. Solo las centinelas velaban en torno de las empalizadas para impedir que nadie pudiese

SU-

subir del muelle , ni entrar en los navios : en uno de los torreones del muelle , habia un farol que se descubre de muy lexos , señuelo engañoso para atraher y apresar las embarcaciones.

Antes de entrar en el Puerto hizo Milor echar al agua la Chalupa , y excitó á los seis piratas á que con seis de su gente fuesen en ella á entretener á la guardia , prometiendoles, además del perdon , una fuerte recompensa ; convinieronse , y llegando á las empalizadas se dieron á conocer á los suyos, los que abriendo las puertas estaban escuchando las mentiras que les contaban para dar lugar al desembarco. De repente cierran con ellos Milor y el Conde á la cabeza de trescientos hombres,

bres , y los pasan á cuchillo antes que ninguno pueda defenderse ó dar voces ; no obstante, uno que estaba mas retirado , se escapó y corrió á la Ciudad gritando: *Al arma , los enemigos se han apoderado del puerto.* Medio dormidos los habitantes , no comprehenden qué significa esta impensada irrupcion , ni quáles puedan ser los enemigos que los buscan. Divididos los Ingleses por las calles , van degollando á todos los que se presentan con armas; entretanto pegan fuego á los quatro ángulos de la Ciudad. Confundido , aterrado Don Lesmes con tan impensado ataque, junta , no obstante unos doscientos hombres , y sale á rechazar á los Ingleses. El primer choque fue terrible ; los Ingleses

ar-

armados de los sables que usan para los abordages, acometen con valor. Los Colonos que ven su perdicion segura, hora mueran, hora los prendan, rechazan con ánimo desesperado á sus contrarios; pero en breve, como poco hechos á tales refriegas, abandonan el puesto, y se dan á la fuga. Para acabar de destruirlos, los doscientos hombres que habian quedado en el Puerto, corrieron á la Ciudadela, harto endeble, y la demolieron.

En lo mas vivo del primer choque reconoció Don Lesmes al Conde de Oresty. Traidor, le dice, ahora voy á darte el pago merecido á tus traiciones; muere vil enemigo... Bárbaro, le dice Milor defendiendo á su ami-

amigo , yo soy tu mayor contrario ; reconoce á Milor Welly...—! Tú eres!— Sí , yo mismo. — Ya me he vengado de tí ; he mandado dar la muerte á la madre de tus Salvages... Milor , al oír estas razones quedó aturdido : no se acordaba de ninguna circunstancia de la narracion de Carlos relativa á esto ; y en efecto , aquel ignoraba que Ruveyro conociese á su madre. Era claro , no obstante , que este feroz Portugués sabía el origen de los dos Ingleses... ¿ Le dará muerte?... No , antes determina conservarle la vida ; y hacerle prisionero para que le declare este misterio. Amigos , gritó á los suyos , nadie hierra al Gobernador , cogedle vivo. Al punto executaron puntualmente sus ordenes , y ya derrotados

tados enteramente los contrarios , fue conducido el soberbio Ruveyro rabiando de cólera , y maniatado , á los pies del esposo de Jenny.

La pérdida por parte de Milor fue solo de veinte y cinco hombres ; la de los contrarios pasó de doscientos muertos y heridos entre hombres y mugeres , porque éstas pelearon tambien armadas de chuzos y garrotes. El resto de los vencidos pidió quartel, y fueron puestos en el Palacio del Gobernador con suficiente guardia.

Asegurado este punto esencial , y cortado el incendio , lo primero que hizo Milor fue ir á la prision á sacar las infelices que estabau penando en ella ; se hallaron ciento y treinta , de las quales murieron cinquenta al

vol-

volver á la luz. En tanto vino el dia á mirar los estragos de aquella noche , y Milor , satisfecho del éxito de su expedicion , determinó hacerse á la vela el dia siguiente. Como no podian llevar consigo todos los prisioneros , determinó dexar la mitad de éstos , y en su custodia la mitad de su gente , llevandose el resto de unos y otros, las ochenta mugeres que quedaban de las ciento y treinta sacadas de la prision , y á Don Lesmes Ruveyro. Aquella tarde quiso ir á registrar la casa en que habia vivido Jorge Blak: entre la cantidad de cartas y alhajas que el Conde y él encontraron , advirtió una esquelita de un carácter que creyó conocer : mírala atentamente , y se queda absorto al leer lo siguiente

guiente : " ¡Oh mi querida Ade-
 "lina! ¡quánto siento la dura pre-
 "cision en que me veo de enga-
 "ñar al mejor de los padres ; él
 "me llora por muerto , y no sa-
 "be... pero mi Ayuda de Cá-
 "mara te explicará esto por
 "extenso , no temas , ni te ape-
 "sadumbres: mis heridas son le-
 "ves ; el aleve Milor ha pagado
 "su traicion bien caro... No te
 "detengas , marcha quanto an-
 "tes puedas. Tengo á lo menos
 "el consuelo de que vas segura
 "en compañía de tu padre y de
 "nuestro Derly... tambien llevas
 "contigo á tus hijos... En breve
 "nos veremos en Charles-Town:
 "abrazaré á mi Carlitos , á mi
 "Fanny.... ¡ Pobres criaturas!
 "tan tiernos , tener que hacer
 "un viage tan largo ! A Dios:
 "embarcate sin temor , ni rece-
 Tom. III. C lo,

„lo, y cree que solo la muerte
 „podrá impedirme de ir volando
 „á tus brazos.”

¡Qué lectura esta para el segundo padre de los hijos de Adelina! ¡Qué sensaciones experimentó! Lee, y vuelve á leer la carta; la letra le parece ser de uno de sus amigos, pero no dá en quién sea. Compara la esquila con la que halló á Derly, parecen de la misma mano sin embargo de estar ésta tan borrada. A este tiempo el Conde le enseña una caja de retrato; la arbe, y vé el de una hermosísima joven parecido también al que halló á Derly, pero este se ha conservado perfectamente. Debaxo de éste halla en la misma caja otro quadrito, en que hay los retratos de dos niños: no hay duda, son Carlos
 y

y Fanny, á pesar de la diferencia de edad, así el Conde, como Milor hallan mucha semejanza entre las facciones de los retratos, y las de sus amiguitos: ¡Oh, qué hallazgo tan precioso para el sensible Milor!

Ya no dudan que con tantos indicios dexen de hallar en Inglaterra á los padres de los niños. Guardan todos estos preciosos instrumentos, y sienten renacer en sus pechos la esperanza de dar una existencia á sus alumnos.... No obstante, Don Lesmes se cree vengado por la muerte de la desventurada Adeline... Este hombre altivo, y ardiendo de ira, habia reusado con obstinacion é insolencia decir lo que sabía del nacimiento y padre de Carlos y Fanny, única venganza que podia em-

C2 plear

plear con su vencedor , quien se valió de todos los medios imaginables para que se declarase ; pero viendo su obstinacion , mandó para intimidarlo, que lo echasen al mar atado como estaba. Esta amenaza surtió el efecto deseado ; entregó á Milor la carta de Adelina , que los niños le habian dado al llegar á su Isla, y confesó que habia enviado á Inglaterra á Livedo con órden de asesinarla donde quiera que la encontrase, " Quando dixé , añadió , la
 „ noche del asalto que Adelina
 „ era muerta, fue unicamente , lo
 „ confieso Milor , por daros que
 „ sentir , no porque de cierto lo
 „ supiese , puesto que mi Agen-
 „ te no habia partido de mi Isla
 „ sino unos ocho dias antes de
 „ vuestra venida : con todo , creo
 „ que

„que no se escapara de la muerte , porque Livedo es sumamente diestro y exercitado en su oficio.”

Esta declaracion calmó la inquietud y temores de Milor y el Conde : por grande que fuese la sagacidad del malvado asesino , pareció imposible que un hombre solo pudiese hallar por el nombre á una muger en todo un Reyno ; no obstante reprehendieron al cruel Ruveyro su atroz idea , y haciendole llevar á su prision , aguardaron su regreso á la Isla de la Providencia , para hacer con él un castigo exemplar.

De vuelta á la Isla dieron cuenta de su expedicion al Caballero Corpley , quien les dió todas las alabanzas que merecian , y á los Soldados que lle-

C3

varon;

varon , se les repartió gran parte de las presas y botin de San Bernardo. Determinó despues el Gobernador remitir al que lo era por el Rey de Portugal en la Madera á D. Lesmes y todos sus piratas ; pero aquel , lejos de agradecer semejante urbanidad , tuvo á mal que los Ingleses hubiesen atacado sin su consentimiento una Colonia Portuguesa. Escribió á su Corte dando queexas , y ésta pidió satisfaccion del hecho al Rey Británico ; de manera que esta funcion , lejos de dar honor á los vencedores , motivó en adelante un castigo sensible al Caballero y á Milor ; pero volvamos á nuestra historia.

Bien puede comprehenderse con qué alegría é indecible contento volveria Milor á abrazar á

su amada esposa, y á todos sus amigos : habian éstos pasado aquellos dias llenos de mortales sobresaltos , temiendo algun funesto accidente, pero vuelven á verle , le abrazan y olvidan todo pesar.

Se ha dicho que el navio que salvó á Milor Wely llevaba una órden al Caballero para volver á Europa. Este dexando el mando en manos de su sucesor , fletó un buque muy velero , se y embarcó para Inglaterra con el Conde de Oresty, Milor y Miladi Wely , Fanny, Carlos, Jerwik , y los dos Salvages Caicios. De las Cautivas que salieron de San Bernardo, unas se establecieron en la Isla, y las restantes volvieron á sus patrias en diferentes embarcaciones. ¡Qué felicidad para nues-

tros héroes y sus amigos ! Esperaban que la suerte , cansada de perseguirlos , les sería en adelante propicia. Pero aun no habian llegado al fin de sus trabajos ; los veremos de vuelta á Londres , donde los aguarda otra especie de penas muy diversas de las que han sufrido hasta ahora. Vivirán en la sociedad , y echarán de menos su Isla desierta : conocerán y tratarán de cerca los hombres por quienes han suspirado tanto tiempo... ¡Oh Carlos , oh Fanny ! Amables criaturas , ¡ qué asaltos , qué pruebas aguardan á vuestra inocencia !... Pero no es justo anticipar pesares á nuestros lectores : han viajado con nosotros por la Isla de América ; ahorá volverán á Londres , y seguirán todos los pasos de los alum-

alumnos de Milor , dignos verdaderamente de que se interesen por ellos , por lo menos tanto como nosotros lo hemos hecho al escribir su historia.

CAPITULO III.

*Los novelistas , la perfidia
el rapto.*

Hasta ahora nada nos ha dicho Milady Wely de lo que la habia sucedido despues del naufragio de su marido ; pero ya que están embarcados , vá á satisfacer la curiosidad de todos sus amigos , contando sus infortunios aun mas crueles que los que la hizo sufrir su vil Madrasstra Milady Wotilmar.

Par-

Partió mi esposo para la Jamayca , y me quedé sola en Londres : encerrada en mi casa, no tenia otro consuelo que el que me daban sus cartas. Acababa de dar á luz un niño quando recibí la última , en que me avisaba se habia hecho á la vela, y que dentro de un mes llegaría á Londres : ¡qué feliz nueva ! ¡ cuántas veces volví á leer aquella carta preciosa ! Al instante determiné criar yo misma á mi hijo por no entregarle al cuidado de una extraña. Ya me figuraba yo el instante en que me estrechaba entre sus brazos , y el gozo que tendria en contemplar el fruto de nuestra union...

Pasó un mes... tres , seis, hasta nueve , Milor no llegaba. Se habia embarcado , me lo habia escrito , y no parecia.
¡Qué

¡Qué inquietud, qué angustias experimentó mi corazón en todo este tiempo.... Si oía llamar en casa, al punto cogía mi niño entre los brazos, é iba volando á recibirle creyendo que sería él; pero luego que conocia mi engaño, volvía llorando á mi cuarto.

No pudiendo ya resistir á tan cruel incertidumbre, resolví ir á ver al Ministro de Marina, que me dió palabra de sacarme de dudas antes de ocho dias. A la vuelta me apeé para pasear un instante por Hyde-Park con mi doncella, y ya llegabamos cerca de casa quando oí hablar de naufragios en un corro de noveleros. Sí, decia uno, ha perecido á la altura de Bahama. ¿Y se sabe, preguntó otro, qué buque es?—Es el Nortampton, que

que volvía de Santiago: un pasajero que se ha salvado, ha dado este funesto aviso.—¿Y se sabe si había en él algún personaje?—Aseguran que Milor Wely. ¡Milor Wely! exclamé, y caí en tierra sin sentido. Ocupados los noveleros con sus noticias, no echan de ver mi desmayo; pero una Señora muy bien portada acudió á favorecerme, y ayudó á mi criada á llevarme á mi coche. Volví en mí, y me hallé en mi casa al lado de aquella Dama compasiva, que ya se había informado de mi criada de quien yo era: aunque mi situación era incapáz de consuelo, con todo, era tanta la ternura y compasión que manifestaba para conmigo, que si no me alivió enteramente, á lo menos consiguió hacerme tolerar su compañía.

Des-

desde aquel dia no me dexó sola casi un instante : sus razones , su amabilidad , y aun mucho mas , la vista de mi hijo , fue lo que me conservó la vida. Despues de veinte dias de amistad , en los quales habia tomado sobre mí un dominio grande , me obligó á ir con ella á una hermosa posesion , que me dixo tenia en la Provincia de Leinster , á cien leguas de Londres. En vano la opuse que mis asuntos quedaban abandonados en manos de un Mayordomo , y que la tierna edad de mi hijo no podria resistir un viage tan largo ; á todo dió salida , y casi por fuerza me hizo resolver , y marchamos.

Despues de dos dias de camino , llegamos á la Quinta de la Baronesa de Wolf-Bridge (que
asi

asi se llamaba mi nueva amiga), que me pareció un sitio delicioso ; su casa estaba á dos leguas de Kilkenny , Ciudad considerable de Irlanda , cercada por todas partes de bosques y jardines deliciosos. Aqui estudié mejor el genio de la Baronesa , y quanto mas la conocia , menos podia comprehender la causa de la fina amistad que me profesaba : su carácter jovial , chancero , y aun diré algo loco , no podia acomodarse con el mio naturalmente moderado , y entonces con mis penas mucho mas triste y melancólico.

Me hablaba muy á menudo de un hermano que tenia , y que estaba ausente. ¡ Si viera Vmd. me decia , que juicioso, qué amable es el Baron de Wolf-Bridge ! Me parece que si
Vmds.

Vmds. se tratarán , habian de hacer buenas migas ; creo que vendrá en breve de sus viages... Querida amiga , la interrumpí , ya sabe Vmd. la palabra que me ha dado...—Sí , sí , la cumpliré : Vmd. no quiere ver á nadie : bien está , y así , luego que venga le haré que se vaya á Londres , y que nos dexe en paz.

Habia ya tres meses que estaba en Kilkenny , mi salud se habia restablecido , pero no lograba alivio en mi dolor. Mi Carlitos estaba fuerte y robusto , y cada dia mas bello : la Baronesa procuraba distraerme con sus chistes y gracias ; mas no lo conseguia. La imagen de mi esposo me seguia dia y noche , y aunque mi exterior manifestaba por complacencia bastante tranquilidad-

quiladad , mi corazon estaba anegado en pesares , que nunca eran mas vivos que quando fixaba la vista en mi hijo. Despues de algun tiempo advertí que la Baronesa estaba menos tiempo conmigo. A veces se pasaba todo el dia en su quarto , que estaba distante del mio , sin verme mas que á las horas de comer ; siempre las mismas caricias , el mismo afecto , pero mucha menos compañía. Clara , mi fiel criada y confidente , me avisaba algunas veces que la Baronesa pasaba dias enteros en compañía de dos Caballeros jóvenes , cuya fisionomía no la parecia bien : he observado , añadió , que se recatan de Vmd. y que á veces quando se pasea por el jardin , la observan desde las ventanas de la Baronesa. Yo,
Se.

Señora , si he de decir lo que siento , tiemblo al vér á Vmd. en esta casa ; nada me gusta en ella , hasta los criados andan con unos misterios , que me dan mucho que pensar. Si Vmd. tomára mi parecer , nos volvieramos á Londres quanto antes.

Acertado era el dictámen de Clara , pero yo le gradué de infundado y temerario : y en efecto , ¿ qué visos de aperiencia podia haber para sospechar que la Baronesa tramase contra mí una maldad ? Era preciso que fuese un monstruo pára intentar la ruina de una muger afligida , que se habia puesto en sus manos con tanta confianza. Además , ¿ qué utilidad podia resultarla ?

Aquella misma noche , estando ocupada en estas reflexio-
Tom. III. D nes,

nes , oí debaxo de mis ventanas una voz de hombre , que acompañándose con una guitarra cantaba canciones de amor. Por la letra conocí que sus razones se dirigian á mí : convencida de esto , se me oprimió el corazon , crecieron mis temores , y al mismo paso mis sospechas contra la Baronesa.

A la mañana siguiente comuniqué á Clara lo acaecido, aprobé sus temores , y mandé dispusiese todas mis cosas para marchar despues de comer. Luego que la Baronesa lo supo , vino á verme , manifestando suma extrañeza de mi determinacion. Satisfice á sus queexas con bastante seriedad , y quando la dixe el motivo , aunque la advertí turbada procuró echarlo á bulla, y me confesó que su hermano ha-

habia llegado algunos dias antes, y que siendo aficionado á la música habria baxado , aunque sin el intento que yo suponía , al jardin. Esta satisfaccion me pareció aun mas cautelosa y ofensiva que el hecho mismo. Conoció la Baronesa que no me habia convencido ; y aparentando mucho enojo , me dixo que era dueña de irme quando quisiese , y que no podia esperar menos de mi ingratitud. Al verla salir de mi quarto , casi me arrepentí de mis sospechas , y tuve ánimo de ir á pedir perdon ; pero Clara me volvió á repetir todo lo que me habia dicho con tanta fuerza, que me convenció , que era lo mas prudente marchar quanto antes.

Ya pronta la silla de posta, quise despedirme de la Barone-

D 2

sa,

sa , pero no quiso verme ; lo sentí mucho , pero no dexé de ponerme en camino , aunque siempre repitiendo á Clara que sus vanos recelos eran causa del mal pago que yo daba á mi amiga. Casi estaba para mandar al cochero que volviese atrás la silla , quando en una revuelta que hacía el camino , se abalanzaron sobre el cochero quatro hombres enmascarados , le cosieron á puñaladas , y despues vinieron á nosotras, nos arrancaron de la silla en donde estábamos , pidiendo á Dios auxilio. No sé lo que fue de mí al pronto , pues me acometió un mortal desmayo : me quitaron á mi hijo de los brazos , me separaron de mi fiel Clara , y quando volví en mí solo fue para conocer mejor mi horrorosa situacion.

Me

Me hallé encerrada en otra silla de posta con un hombre al lado, que por la voz me pareció el mismo que habia oído cantar la noche antes. Bárbaro, le dixe, ¿qué has hecho de mi hijo? — Nada tiene Vmd. que temer bella Miladi: está en parte segura...— ¡Oh hijo mio! ¡desgraciado Carlos! Traidor, vuélvemelo, ó tiembla del furor de una madre desesperada...— ¡Qué hermosa está enojada! sosiéguese Vmd. amable Jenny..— ¡Con que no he de volver á verle?...— ¿Quién sabe?...

La cruel ironia del vil Wolf-Bridge me enfureció. Arrebata-da, cogí una de dos pistolas que llevaba, y le tiré antes que pudiese impedir la accion. Creí al pronto haberle muerto, pero solo le habia roto un brazo.

D3

El

El cochero se habia parado al ruido ; abren la portezuela , y se acercan quatro hombres.... ¡ Quál fue mi espanto al conocer en medio de ellos á mi hermano.... el cruel Caballero de Kigston ! Pálido y trémulo de furor y rabia , abraza á su amigo , me llena de maldiciones é improperios ; me hace arrancar por fuerza de la silla , y meter en otra ; se pone á mi lado , y manda al postillon que vuele.

Conocí lo grande de mi desventura al ver en la misma silla á la pérfida Baronesa de Wolf-Bridge , la qual avergonzada de verme no se atrevio á mirarme. La hice las mas sangrientas reconvenciones ; imploré la clemencia de mi hermano: todo fue en vano. Fuí llevada con violencia hasta Portsmouth,
en

en donde esperaron un navio que debia hacerse á la vela de alli á quince dias.

¡Juzguese cuál sería mi situacion durante aquel viage fatal, entre mis dos mortales enemigos, privada de mi hijo y de mi fiel Clara ! no tenia mas defensa que mis lágrimas, ni otro consuelo que mi virtud !...

Antes de pasar adelante conviene que manifieste los motivos que induxeron á la Baronesa á venderme con tanta inhumanidad.

Mi hermano en sus viages habia hecho conocimiento con el de mi traidora amiga : iguales en maldad y depravadas inclinaciones, se habian jurado una amistad inviolable. Kigston iba á casarse con una rica heredera en la nueva Inglaterra, quando

D4

reci-

recibió la noticia de la muerte de Milor Woltimar: la codicia le movió á volver á Londres, y su digno amigo le acompañó. La Baronesa, á cuya casa fueron á parar se enamoró de mi hermano, y éste se valió de su pasión para hacerla entrar en sus ideas, encargandola muy particularmente me ocultase su llegada. En consecuencia, la Baronesa me sacó de Londres para darle ocasion de executar sus odiosos proyectos. Contrahizo mi firma, y con falsos poderes, haciendo cómplice à mi Aporado, se hizo dueño de todos mis bienes; vendió, malvarató, y convirtió quanto era mio en dinero, sin que yo llegase á saberlo. Mi desgracia consistió en que mi casamiento no era público. Milor tenia sus bienes,

nes , y casa separadamente : y aunque muchos sabian , ó sospechaban nuestra union , en rigor yo era solamente Jenny Woltimar , hija de primer matrimonio de Milor Woltimar.

Luego que Kigston acabó de despojarme de mi herencia, y hubo arreglado sus asuntos, fue á Kilkenny , en donde le aguardaba con ansia la Baronesa: su hermano que me vió á hurto algunas veces , se enamoró locamente de mí : determinaron robarme ; y mi hermano que detestaba á mi esposo , quiso vengarse en su inocente hijo; me lo quitó quando me desmayé ; de esta suerte me ví en manos de mis crueles enemigos , sin esperanza de libertad.

El Caballero Wolf se hizo llevar á Portsmouth herido como

mo estaba. Llegó el día del embarco, y se puso en manos del Cirujano del Navio, que en menos de un mes lo curó perfectamente. El fin de mi hermano era llevarme á Boston en donde estaba su novia; obligarme á casar con el infame Wolf-Bridge, y burlarse de la Baronesa, que ignorante de sus ideas, habia consentido en ir con él. Presto se verá como castigó la Divina Justicia su traicion contra mí.

CA-

CAPITULO II.

*El veneno , el Asesino , y el
reconocimiento.*

Pasaré en silencio mis llantos, las quejas é imprecaciones que dirigí á los autores de mis infortunios. Mil veces intenté quitarme la vida , pero no pude, pues apartaban de mí con todo cuidado qualquiera género de arma , y además me tenían con centinela de vista en un camarote... Mis perseguidores eran insensibles á mis lamentos. ¡ Oh, amigos míos ! ¡ cuántos males sufrí en aquel viage fatal !

Llegamos á Boston , y fuimos á parar á casa del Conde
Has-

Hastolf, cuya hija tratada de casar con mi hermano, era en todo muy digna de él por su altivéz, aspereza y mal corazón. Dentro de pocos días se afectuó la boda. Mis enemigos habían hecho de mí un retrato tan horrible, que todos los de la casa evitaban mi trato: sola, encerrada en una habitación separada, y continuamente molestada con las importunidades del Caballero Wolf, no tenía otro consuelo mas que la compañía de la Condesa Hastolf, madre de mi cuñada, mujer sensible y desgraciada como yo. Su marido é hija, abusando de su genio fácil y condescendiente, la trataban como á una esclava: para nada se tomaba su parecer, y si lo daba se depreciaba, y se hacía todo lo contrario.

rio. Su consuelo y el mio consistia en quexarnos, llorar juntas; este era el único alivio que nos quedaba.

Bien se dexa conocer que la Baronesa de Wolf-Bridge no vería sin indignacion el modo cruel con que la habia engañado mi hermano. Ciega de rabia y despecho, dispuso una sangrienta venganza, que se volvió contra ella. Se descubrió con tiempo el designio cruel que habia meditado de envenenar á toda la familia Hastolf, y la infelíz Baronesa se vió precisada, por no verse en manos de la Justicia, á tomar el tósigo que habia preparado para otros. Deseó verme en sus últimos instantes, y yo por no desesperarla, la quise dar este consuelo. Entonces me descubrió todo lo que ya le dicho,

cho , y me suplicó la perdonase, manifestándome lo arrepentida que estaba de haberme vendido tan cruelmente : poco despues espiró. Su hermano el Baron pareció aun menos sensible que yo á su muerte : su corazon, gangrenado de todos los vicios, era inaccesible á la voz de la naturaleza, y de la compasion. Continuamente me perseguia para que le diese mi mano ; y mi hermano que me juzgaba viuda , me insultaba , me amenazaba ; pero yo resistia con teson, resuelta á morir antes que consentir un himeneo que aborrecia. El cielo , finalmente , me libró de uno de mis perseguidores , porque el Caballero Wolf-Bridge riñó con un Inglés , que le dió una herida mortal , y espiró en pocas horas , vomitando

con-

contra el cielo y la tierra las mas espantosas imprecaciones.

Como estaba persuadida de la muerte de mi hijo y esposo, no hice paso alguno para volver á mi Patria , en donde yanada me quedaba , y procuré consolarme con la compañía de la amable Condesa de Hastolf. Siete años pasé en Boston entregada á la tristeza y dolor ; á los cinco perdí á mi virtuosa amiga , que consumida de pesares murió en la flor de su vida.

Creía yo acabar la mia en la Colonia , quando un incidente nos la hizo dexar á mi hermano y á mí ; su esposa murió de parto , y tres dias despues la criatura. Aunque no amaba mucho á su muger , con todo, se disgustó de vivir en Boston, y me propuso si queria volver á

Lon-

Londres ; acepté su proposicion, y nos embarcamos. Desde la muerte del Baron me habia tratado mucho mas humanamente , y yo por mi parte habia tambien depuesto mucho de mi enojo.

No podia tratarle como á hermano despues de la crueldad que habia exercido con mi hijo, abandonándole (como él mismo me confesó) en el bosque, donde me robaron y separaron de mi fiel Clara ; pero precisada á vivir con él , me acostumbre poco á poco á su genio , y cedi á la necesidad , Volviamos finalmente á nuestra Patria , quando Jorge Blak insultó , apresó y echó á pique nuestra embarcacion. Mi hermano murió á mi vista , yo fuí llevada al cruel Don Lesmes , que arritado por la re-
sis-

designios , me hizo sepultar en las prisiones de San Bernardo, en las quales hubiera acabado miserablemente mi vida á no ser por la generosidad del Conde de Oresty , y el interés que estas amables criaturas tomaron en mi suerte sin conocerme. ¡Ah, cómo podré yo pagarles sus beneficios , debiéndoles á un tiempo el honor , la vida , y la felicidad de volver á los brazos de mi esposo !

Todos lloraron al oir la relacion de los infortunios que habia padecido la virtuosa Milady. Los caractéres de Kigston, Wolf-Bridge , y su hermana, causaron horror á aquellas almas sensibles : no podian comprehender que hubiese personas tan corrompidas que hiciesen el mal por solo el gusto de

Tom. III.

E

ha-

hacerlo. Kigston no habia podido perdonar á Milor Welly haber sido mas valiente ó feliz que él , y se vengaba en su hijo. No habia podido perdonar á su hermana la repugnancia que tenia al Convento en donde la queria seqüestrar por sus miras interesadas , y la castigaba con los malos tratamientos y el destierro , de haber dado la mano al hombre que él mas aborrecia.

Aquel monstruo habia finalmente recibido el premio de sus maldades : Jenny estaba libre : Jenny habia hallado á su esposo; éste á sus amiguitos : todos nuestros viageros eran felices , y estaban contentos... ; volvian á su Patria !...

Habia en la misma embarcacion un hombre de unos quarenten-

renta años , llamado Sir Harton-Bozz , amable , y bien hecho ; sabía grangearse los corazones por medio de sus modales dulces , y expresiones afectuosas : poseía además todos los requisitos , cuyo conjunto se suele llamar entre las gentes del gran mundo , una educacion brillante. Este , pues , logró ganar la confianza y amistad de nuestros viajeros : los compadecía , los alababa ; medios que empleados con arte nunca dexan de producir buen efecto. Pero no era solo su amistad la que él queria ; sus ideas eran otras.

No habia podido mirar con indiferencia la belleza , y gracias de Fanny : la amaba ciegamente , y se lisongeaba de poderla seducir , valiéndose de los me-

E 2

dios

dios mas indignos , y sin pensar en casarse , pues habia resuelto guardar el celibato. Nada mas peligroso que un celibatario de quarenta años : endurecido á los remordimientos , y práctico en los vicios desprecia á todas las mugeres , porque solo ha conocido á las que son despreciables : juzga una chanza el seducir á una inocente , por el falso principio de que si él no lo hace , otro lo hará , y está persuadido que no hay muger alguna virtuosa , y que la virtud la mas austéra cede tarde ó temprano á las repetidas instancias del hombre. Sir Harton se habia hecho muy amigo de Milor : talento artero y fino le dió facilidad para adaptarse al estilo de nuestros heroes : siempre estaban en su boca la virtud , la religion , la sa-

sabiduría... hizo tan bien su papel , que engañó aun al esposo de Jenny , que sin embargo de su experiencia y conocimiento del mundo , le contó todas sus aventuras , de las quales ya veremos como supo el falso Harton aprovecharse.

Con la misma felicidad que habian emprendido el viage , le acabaron , y aribaron felizmente. Despues de haberse equipado de vestido , y demás cosas precisas , se dirigieron á Londres Milor , en el espacio de quince años que faltaba de él , habia perdido la mayor parte de sus bienes. Se le habia creido muerto , y no habiéndose presentado pariente alguno ; el Fisco se habia apoderado de quanto le pertenecia. El esposo de Jenny fue á echarse á los pies del Sobera-

E3

no

no acompañado de sus dos alumnos: éste los recibió con afabilidad, y mandó volver á Milor la parte de sus bienes que hubiese; lo demás se habia disipado, de suerte que Milor tuvo que contentarse con lo poco que pudo recobrar.

Sir Harton era hombre poderoso; propuso al Caballero de Corpley que deseaba acabar sus dias tranquilamente, al Conde de Oresty, y á Milor, que todos juntos fuesen á vivir en una Quinta magnífica que tenia á dos leguas de Kildare, en la Provincia de Leinster. Todos admitieron con gusto su convite; habian resuelto no separarse, y Harton les facilitaba los medios de lograrlo. Se hicieron todos los preparativos para el viaje; pero antes de salir de Londres

dres quiso Milor Wely tomar los informes posibles para descubrir los padres de Carlos y Fanny. Fue á casa del Reloxero Gostw en Conduit Street , para ver si conseguia algunas luces. Habia muerto Gostw , pero su yerno, que tenia, la tienda , buscó el libro de asientos , y halló lo siguiente : *Un relox vendido á Sir Jak Derly , con cajas de oro , número 215 , el 30 de Mayo de 1730.* Poco satisfecho Milor de esta noticia , que de nada le servia , se informó cuidadosamente en Pecadilly acerca de un jóven que en tal tiempo debió embarcarse á hurto de su familia : nadie le dió razon de semejante sugeto , y solo le dixeron que los que habian salido á viajar habian vuelto. Ya comenzaba Milor á per-

E4

der

der las esperanzas de sacar fruto de sus pesquisas , quando una noche que volvia de Pall-Mall con el Conde de Oresty , y el Caballero , oyó dos mugeres que gritaban : *Que me matan, traicion , traicion*. La noche era muy obscura : iban á ver quien daba las voces , quando al revolver de una calle , un hombre turbado , y con un cuchillo en la mano , pega con el Conde de Oresty de ciego que venía , y estuvo en poco de dexarle caer. Milor y el Caballero le aseguran , y desarman. Los que habian acudido á las voces le llevaron preso. Los *Watchmens* (1) , Milor y sus amigos acu-

(1) Hay en Londres en cada calle un hombre pagado por la Policia , que como los Serenos de Valencia pasa la noche

cudieron al parage en donde se quexaban las dos heridas: una lo estaba gravemente, y rogaba que acabasen de quitarla la vida.—Señoras, el malhechor está preso...—¿Qué me importa? ¿Por qué, por qué no me ha arrancado la vida que aborrezco?...

La otra muger sostenia á su amiga, y exclamaba, ¡infeliz Adelina!... ¡Adelina, dice Milor, Adelina! ¡Oh cielos! si será... Al punto llevan á su casa, que estaba poco distante, á las

noche dando las horas, y cuidando de la tranquilidad pública: tienen para avisarse unos á otros una carraca, y les dan el nombre de *Watchmen*. Qualquiera que se ve insultado ó que necesita de socorro, grita *Watchmen*! El mas inmediato acude avisando con su carraca á los otros, que en un instante se juntan y prenden al malhechor.

las dos: Jenny las recibe con el mayor agasajo, las consuela, y acude á su remedio con el mayor esmero. Los Cirujanos que se llamaron, calificaron de leves las heridas de Adelina y su amiga. Vuelve Milor á ver á las enfermas, y la madre de Carlos y Fanny le dice: Espero que Vmd. Caballero generoso, me diga de dónde, ó cómo me conoce...— ¡ Ah Señora, cuántas gracias doy al Cielo de un hallazgo tan feliz! — Sáqueme Vmd. de tantas dudas...— Virtuosa Adelina, ¿ se acuerda Vmd. que fue madre? — ¡ Ah Caballero, no me acuerde Vmd. la mas cruel de mis desgracias..— Carlos y Fanny..— ¡ Dios mio! — Aquí están en mi casa..— ¡ Mis hijos!...

Ya están los dos en el quarto
sobre

sobre la cama de su madre , y riegan con sus lágrimas el pecho materno.... ¡ Oh hijos míos ! ¿ es cierto que os vuelvo á ver ? ¿ que os estrecho en mis brazos ?.. ¡ Oh instante feliz !.... ¡ Dios clemente que me los has conservado ! ¡ cuántas gracias !... ellos son , no hay duda ; estas son las facciones de su padre.... ¡ Desgraciado Oresty !...

¡ Oresty ! exclama el Conde , qué oigo !...

Aquí se nos cae la pluma de las manos ; es imposible pintar este lance con los colores que requiere. Suplicamos al Lector supla lo que no podemos expresar.

Adelina, sus hijos y su abuelo están abrazados sin proferir una sola palabra. Al cabo de un buen rato , y encantados de tan feliz encuentro , se preguntan todos á un

un tiempo, se responden sin atender á las preguntas, y hablan todos á la vez : experimentan mil sensaciones diversas, pero á qual mas deliciosas.

¡Pues qué , dirá el Lector admirado , el Conde de Oresty es su abuelo !... Para que su admiracion disminuya , sirvase volver atrás , y verá que le habiamos preparado esta sorpresa. En efecto , vuelva á leer la relacion que el Conde hizo junto al muelle de San Bernardo de su historia á los dos niños , y sobre todo , vuelva á ver la carta del padre de éstos que Milor halló en el quarto de Jorge Blak ; quizas extrañará que el Embaxador Francés no hubiese reconocido la letra de su hijo ; pero debe reflexionar que se habian pasado quince años ; que el Conde creía

creía á su hijo muerto , y que estaba bien ageno de creer que Carlos y Fanny fuesen sus hijos, puesto que ignoraba totalmente su casamiento con Adelina , cuyo nombre jamás habia oído. No puede este suceso graduarse de increíble y fabuloso. Demás de esto , los Grandes escriben muy poco : hay seguramente en esta clase muchos padres que no conocen la letra de sus hijos; son muy raras las ocasiones en que tienen correspondencia seguida ; y aun sin esto , el transcurso de tantos años , y la idea en que estaba el Conde de que no podia ser su hijo , son motivos suficientes para desvanecer todas las dudas del Lector acerca de un lance , que si no es cierto , á lo menos nunca dexará de pasar por verosimil.

¡ Ah

¡Ah Señor! decía Adelina, que, ¿Vmd. es el padre de mi desgraciado esposo?.... — Sí, yo soy... tu padre, el de estos niños; ¡pero mi hijo!... ¿vive?... — ¡Ay de mi! lo ignoro. Robada por el pérfido Jorge Blak, libre por un milagro, he vuelto á Londres; he tomado todas las informaciones posibles; nadie sabe qué ha sido de él... Esta generosa amiga, que Vds. ven, es mi único consuelo, mi Protectora, y quien me mantiene. Volviamos de James-Park, y hablabamos de mis desventuras.. Sí, me decía, apretandome la mano, quiero mientras viva ser todo el consuelo y amparo de la virtuosa Adelina.... ¡Adelina! ella es, exclama un hombre dandole una puñalada... ¡Oh cielos! exclamé, no, no es ella, yo

yo soy , sacia inhumano , tu furor en mi sangre.—No importa , las dos morireis.... Asi venga Don Lesmes la muerte de su amigo....

Decirme esto , darme tres ó quatro puñaladas , y huir , fue todo uno ; pero en fin , pues que está preso , sabremos qué relacion puede tener conmigo ese Don Lesmes , cuyo nombre jamás he óído.

Se renovaron las lágrimas y caricias del abuelo. Admira el buen Conde la mano de la Providencia que por tan singulares caminos le habia hecho encontrar á su amable nuera y nietos... Los habia acompañado casi desde que salieron de la Isla desierta ; sabía de memoria toda su historia , y no habia
po-

podido conocerlos. Bien , es verdad que ignoraba las aventuras de su hijo , y veremos en la narracion de Adelina que no podia tener la menor idea de ellas. Pero esta relacion cortaria ahora el hilo de la historia, y asi la suspenderemos hasta otra ocasion no menos interesante , y que nos dará otras noticias que ahora no vendrian al caso.

La amiga de Adelina se llamaba la Marquesa de Okin-vill , rica , sensible y generosa, amaba tiernamente á la madre de Carlos y Fanny desde que la conocia : la tenia en su casa como si fuese una hermana. Herida por el cruel y pérfido Livedo , habia sido llevada á casa de Milor Wely por estar la
su-

suya muy distante ; pero apenas hubo curado , se volvió á ella. Pero ni el suegro ni los amigos de Adelina pudieron consentir que se apartase de ellos. La Marquesa , como virtuosa y sensible , cedió , aunque no sin dolor , la compañía de su amiga ; pero al despedirse de todos halló medio de dar á Fanny un papel , que la niña tomó sin sospechar que fuese una asignacion de trescientas libras esterlinas de renta vitalicia. Adelina devolvió aquel regalo , que ofendia á su delicadeza y pundonor ; pero la Marquesa la escribió diciendo lo mucho que la afligia su proceder , y que si queria manifestarla su gratitud por los leves beneficios que la habia hecho , debia aceptar aquella corta ex-

Tom III.

F

pre-

presion , que á ella de ningun modo la podia hacer falta , y cuyo empleo era el mas digno, pues servia de recompensa á la virtud desgraciada.

Admitió, pues , Adelina aquel beneficio sin rubor : el orgulloso le tiene al recibir regalos de un amigo : el modesto se aplaude y blasona de haberlos recibido.

CAPITULO V.

*El Solitario , y el Ministro
Sompton.*

A pocos dias despues del hallazgo de Adelina , y luego que ésta hubo curado de sus heridas , verificaron la partida para la Quinta de Sir Harton,
Ade-

Adelina , Milor y Milady Welly , Fanny , Carlos , el Conde de Oresty , el Caballero de Copley , Filoli , Mioco y Jerwik. Estaba la Quinta á dos leguas de Kildare en la Provincia de Leinter; sus conveniencias y delicias eran dignas de la opulencia del dueño. No obstante , el corazon de la sensible Jenny se angustió al pensar que habia vivido en Kilkenny , distante de alli siete leguas , y que habia perdido á su querido Carlos. No veía niño de poca edad , cuya fisonomía no examinase atentamente... ; Vana esperanza! Alguna fiera sin duda le habia despedazado, ó bien abandonado en el monte habia muerto de hambre y miseria.

Luego que llegaron , cada uno tuvo su habitacion con to-

F 2

das

das las conveniencias , y nada omitió aquel opulento negociante para que les agradase su soledad.

Reunidos todos aquellos amigos, solo faltaba á su felicidad la compañía de la Marquesa de Okinvill , que tenia precision de estar en Londres ; pero sus cartas llenas de gracias , novedades y expresiones de cariño, que se leían en comun , compensaban en algun modo la pena de su ausencia.

A este tiempo comenzó Sir Harton á preparar ocultamente las trazas y ardides de que queria valerse para seducir á la virtuosa Fanny. A menudo trataba con ella conversaciones, en que procuraba imbuirla en la moral mas cómoda y licenciosa ; pero le desbarataba todas

das sus ideas con ir al instante á contar lo que la decia á su hermano , á su madre y Milor Velly ; entonces se veía precisado á irse con mas cautela , ó á achacarlo á burla y chanza. Se determinó , finalmente , á esperar algun tiempo mas , y estar á la mira de la primera ocasion favorable que pudiese presentarsele.

Quatro años se pasaron de este modo ; Sir Harton seguia constantemente tratando á sus huespedes con el mayor agasajo, y éstos como obligados y agradecidos , le correspondian con su amistad. Daban los mas dias largos paseos por aquellos contornos , y lograban con ellos buen apetito y perfecta salud. Un dia de que Carlos y Fanny se

F3

ha-

habian alejado algo mas de lo acostumbrado , llegaron á una especie de bosque de cipreces, que rodeaba enteramente una casa dada de negro en todo su exterior : el sitio era espantoso por su situacion , y añadiendo el fúnebre aparato de los cipreces y del color de la casa , le hacian digno de inspirar espanto y curiosidad á un tiempo mismo. Luego que los dos hermanos hubieron mirado y remirado aquel triste asilo , fueron corriendo á decirlo á los demás, que luego entraron en ganas de verle. Fueron en efecto , y todos volvieron llenos de asombro , nadie al parecer vivia en la casa. Preguntó, con todo, Milor á algunos aldeanos , si sabian quién habia hecho aquella lúgubre habitacion ; todos le respon-

pondieron que en ella vivia un Mágico que tenia pacto oculto con el diablo ; que si querian convencerse, no tenian mas que llamar á la puerta , que el brujo les abriria , y que verian con sus mismos ojos como conjuraba al espíritu maligno.

No pudo menos de reirse Milor al oír semejante disparate : sin temer mas al brujo que al diablo , quiso ir à hacerles un visto. Todos le querian acompañar , pero temiendo que las Damas cediesen al temor, solo quiso que los hombres fuesen con él. En consecuencia, Milor , el Conde , el Caballero de Corpley , Jerwik , Sir Harton y Carlos emprenden el camino de la casa negra : llegan y llaman á la puerta ; una voz espantosa les responde : ¿Quién es

es el que quiere entrar en este sitio de horror? El dolor y el tormento que tienen en él su domicilio , no dan cabida á la curiosidad... Vuelve Milor á insistir.... Se abre la puerta y se presenta un hombre de rostro macilento y poblado de una barba larga y espesa ; le pregunta qué pretende.— Veros , padre mio, y consolaros... —Entrad , pues, y estremeceos.

Entran en una especie de soterraneo pintado del mismo color que lo exterior de la casa. ¡Oh amigos! les dice el supuesto brujo , venid á ver lo que pueden la desesperacion , y el dolor!.. ! todo lo he perdido!.. lloro y lloraré mientras viva...—¿ Pero quién causa tan amargo llanto? — La pérdida de lo que mas amaba.... ¡Habeis amado , excl-

clama Milor...— Y aun amo....
 ¡pero ay , solo una sombra!....
 Ya no exîste...— ¿Una aman-
 te?...— ¡Mi esposa , mis hijos!—
 ¿Vuestros hijos?...— Sí , mis hi-
 jos...— ¡Dios mio ! si fuese...—
Percieron en el mar ... ¡Infelíz
esposa!...— ¡Há mucho tiem-
po?... — Diez y seis años.—
¡Diez y seis años !.... ¿y cómo se
llamaba?...— ¡Yo decirte su nom-
bre , á tí que me has privado
de ella !...— ¿Yo?...— Sí , tú
la has asesinado.... — Vuelva
Vmd...—Es verdad, perdonad Se-
ñores , no estoy en mí.... es un
error : murió en el mar... ved
el sepulcro que les he labrado
con mis manos.

Habia efectivamente al ex-
 tremo del soterraneo un monte-
 cillo cubierto de tierra , y sobre
 una losa la inscripcion siguiente:

Yace

*Yace aquí la mas bella de las
mujeres;*

*La muerte la arrebató en su
edad florida.*

*Yacen con ella dos tiernos niños
que eran su imagen:*

*Amor é himeneo regarán eter-
namente con lágrimas sus
cenizas.*

Apenas llegó el Solitario al cenotáfio , se arrojó sobre la losa , prorrumpiendo en gritos lamentables , y queexas dolorosas, que hicieron enternecer á los que le miraban. De allí á poco se puso á escuchar como si le llamasen , y despues se quedó pensativo , y sepultado como en un letargo.

Milor, que deseaba averiguar si las sospechas que de repente le habian asaltado eran fundadas , y que por otra parte no se atrevia á rei-

reiterar sus preguntas por no aumentar las penas de aquel padre desgraciado, imaginó una traza para salir de dudas. Llevaba en la faltriquera los retratos de Adelina, y de sus hijos; los abrió y puso sobre la losa, en la qual tenia fixos los ojos el solitario..—¡Qué veo.. ¡Adelina! Adelina, exclaman á un tiempo Milor y Carlos, este es... El solitario repara en Carlos, y se arroja en sus brazos.... ¿Es cierto que vives?...—Sí, padre mio, vivo, y mi madre y Fanny viven tambien gracias al digno Milor que está presente...—¡Ah hijo mio!... Adorada Adelina, ¿volveré á verte?

El gozo habia trastornado enteramente el juicio al Caballero de Oresty: hacia mil extravagancias; rompía la losa del sepulcro, borraba la fúnebre inscrip-

cripcion , daba gracias al cielo, abrazaba á su hijo.... Por otra parte , el Conde enagenado de gozo le abrazaba , le besaba.... ¡Oh hijo mio! decia , ¿ cómo es posible que aunque tan desfigurado no te haya conocido?.... Pero tú , ¿ me conoces ? — ¡Mi padre! ¡Buen Dios , cuántas felicidades á un tiempo... no puedo resistir á tan extremado gozo... yo muero... Efectivamente , oprimido su corazon con tantas y tan violentas sensaciones , cayó desmayado en los brazos de su padre , á quien poco faltaba para estar en el mismo estado.

Entretanto , Jerwik habia ido á todo correr á buscar á Adelina, Jenny y Fanny, que se paseaban no lejos de aquel sitio. Apenas alcanzó á verlas , em-
pe-

pezó á decir á gritos : Señora, Señora , venga Vmd. á verle; vive ; venga Vmd. volando...— ?Quién?—Su esposo de Vmd.... el Caballero de Oresty. Su padre, su hijo le tienen en sus brazos...

Las tres corren desaladas á la hermita.... Si ha merecido elogios el ingenioso ardid del famoso Pintor , que en un quadro del sacrificio de Ifigenia, despues de haber expresado en los rostros de Aquiles , Clitemnestra, Ifigenia , Calchas y Ulises toda la expresion propia de la situacion de estos personajes, desesperanzado de trasladar al lienzo el vivo dolor de Agamemnon , le pintó vuelto de espaldas : parece que el Lector debe tambien permitir que pasemos en silencio esta escena , pues
nos

nos es imposible darla toda la fuerza que debe tener ; y así, supla su corazon la pobreza de nuestro talento.

Pasados los primeros rebatos de alegría , el Caballero enseña á su muger é hijos el sitio en que los habia llorado por espacio de diez y seis años. Esta estera, les dixo ha sido mi cama, mi alimento estas frutas silvestres , de que abunda el bosque inmediato , y esta la tumba que os labré , ¡ oh dulces prendas de mi alma ! y sobre la qual he deramado arroyos de làgrimas.... A Dios triste morada , á Dios: he hallado á mi esposa é hijos. A Dios para siempre...

Luego que llegaron á la Quinta se despojó de sus fúnebres vestiduras ; se afeytó , y ya en este estado , el Conde recon-

noció mucho mejor las facciones de su hijo. Treinta y ocho años tenia el Caballero , pero su rostro manifestaba mas de cincuenta , triste efecto de la vida que habia hecho en el desierto de Kildare : habiendo padecido tanto en lo físico , no era extraño que lo moral estuviese enfermo; en efecto , tenia la cabeza medio perdida , y á menudo prorrumpia en voces é ideas disparatadas. Pero el cuidado , un buen régimen , y mas que todo el gozo y satisfaccion consiguieron en breve volverle la salud y el juicio.

Sir Harton comenzó á recelar con este nuevo suceso la destruccion de todas sus máquinas contra Fanny. Esta por otra parte , altiva en asuntos de honor , virtuosa y llena de sinceridad

ridad , le amenazaba siempre que intentaba hablarla de sus afectos , con la indignacion de su familia ; de modo , que el pérfido negociante , sin embargo de su mucha astucia , habia ya perdido las esperanzas de salir con su empresa , quando una circunstancia impensada aumentó su despecho y volvió á avivar sus deseos.

Ya juntas las dos familias , y sus amigos , solo se trataban en el Pueblo con el Rector (1) de la Parroquia llamado Sompton, Sacerdote prudente , instruido y virtuoso. Su familia se componia de una hermana , una sobrina y un sobrino. Mistris Julieta, la sobrina , de edad de diez y seis

(1) Lo mismo que nosotros llamamos Párroco.

seis años , reunía la belleza y gracias corporales con los dotes mas preciosos del alma ; tenia una instruccion nada comun , y sin embargo era todavia mayor su modestia. Carlos la vió , y en breve la amó , pero le afligia la idea de que , no siendo Julieta de nacimiento ilustre , y además pobre , el Conde y el Caballero de Oresty se opondrían á su union con ella... Pero las gracias y atractivos de Mistris Somp-ton , superaron sus temores , y se entregó ciegamente à una pa-sion que no podia resistir.

El sobrino del buen Rector era un buen joven muy instrui-do , y lleno de amabilidad y dulzura. Su corazon era puro, recto y virtuoso , y su talento depejado. No era rico Somp-ton, y por tanto su sobrino Jay-

Tom. III.

G

me

me era su criado y mayordomo : á su cargo estaba la labranza, el cuidado y aseo de la Iglesia, las compras y ventas de los granos. Iba muy á menudo á la Quinta de Harton, y esto le proporcionaba ocasiones de ver y hablar á Fanny. !Qué impresion hicieron sus gracias en el tierno corazon de Jayme! Ella por su parte habia apreciado muy bien el mérito de éste; pero la modestia, y las preocupaciones de su ilustre nacimiento, la impedian entregarse á la inclinacion que en su interior experimentaba.

Quatro años se pasaron de esta suerte, y en este tiempo el amor habia echado profundas raíces en los corazones de los hijos de Adelina. Jayme era mas joven que Fanny; pero su prima
era

- era de la misma edad que Carlos; de suerte que sus años y su amor eran proporcionados.

El Ministro Sompton y su familia iban todas las tardes á la Quinta, y juntos con sus amigos baxaban á los jardines, se divertían jugando ó leyendo, ya libros científicos, ya otros de mera diversion.

El Rector instruía á los jóvenes dandoles máximas excelentes, y sus padres se contaban y repetían sus aventuras. En una de estas ocasiones refirió el Caballero de Oresty las suyas á su padre, que las ignoraba. Añadiremos las de su amable esposa para satisfacer la curiosidad del Lector, que sin duda ha mucho tiempo que está aguardando la historia de los padres de sus amiguitos, y el secreto de su nacimiento.

G2

CA-

CAPITULO VI.

*La bella afligida, el Xergon,
los Gemelos.*

Antes de ser nombrado Embaxador de Francia en la Corte de Inglaterra, disfrutaba el Conde de Oresty en París de muchas riquezas y crédito. Querido de su Rey, y amigo íntimo del primer Ministro, se complacia con la idea de que su hijo casaría algun dia con la sobrina de aquel hombre poderoso, enlace que pondria á su familia en el mas alto grado de esplendor y valimiento. Los jóvenes, aunque destinados desde su infancia á esta union, no se que-

querian. Sofia de *** carecia de aquella dulzura y sensibilidad que caracterizaba al Caballero de Oresty. Este se hacia amar de todos, y aquella aborrecer. Pero la suma timidéz y respeto que el Caballero tenia á su padre, no le permitian confesarle la aversion que tenia en su interior á Sofia. Como no habia amado hasta entonces, creía que le sería facil obedecer a su padre, aunque con repugnancia.

En este tiempo, nombrado el Conde por Embaxador, fue á establecerse á Londres con toda su familia. Llevó á su hijo, no para que se estuviese con él, sino para que con este viaje adquiriese mas instruccion y conocimientos, entretanto que su novia, que aun estaba edu-

G3

can-

candose en un Convento , tenia la edad para efectuar el matrimonio.

Una noche que el Caballero volvía de la comedia , pasó junto á una joven, que , en voz baxa , y ahogada entre sollozos, decia : ¡ Oh padre mio ! ¡ qué será de tí ! ¡ qué será de mí sin tu amparo !....— Qué tiene Vmd. Señorita ?— ¡ Ah Señor !.— Crea Vmd. que mi curiosidad es hija del deseo de remediar su afliccion, en lo que pueda...— No , no me es posible revelar á nadie mi desgracia...— ? Será cierto que no quiera Vmd. desahogar su corazon , y desear que se remedien sus males ?— Eso es imposible...pero su bondad de Vmd. me ha inspirado cierta confianza que me anima á vencer el rubor que me obligaba

gaba a ocultar la causa de mi llanto. No pretendo que Vmd. remedie mi pobreza, ni podria nunca admitir ningun socorro, y asi referiré mis desdichas en justa paga de la compasion que Vmd. me manifiesta. Me llamo Adelina Blett Windzel, mi padre Sir Wimans Windzel es un antiguo oficial retirado. Despues de haber sacrificado su vida y hacienda en servicio de su patria, se halla sin haber podido alcanzar ningun premio de sus fatigas. Vive conmigo reducido á la mayor miseria. Derly, joven virtuoso, que mi padre en tiempos mas felices crió en su casa como á hijo, era el único que nos sustentaba con su trabajo; pero nuestra desgracia ha hecho que implicado en una quiebra fraudulenta, hace

ocho días que está preso , y desde entonces hasta el pan nos falta.... mi pobre padre vá á espirar de dolor y... — ¡Dios mio! este es mi bolsillo , corra Vmd. á socorrerlo... — ¡Ah Señor ! lo agradezco , pero ni puedo ni debo aceptarlo ; en medio de la mayor miseria conserva mi Padre todo el pundonor y delicadeza de Caballero : moriría de pena si supiese que yo habia cometido la baxeza de tomar dinero de nadie... yo trabajo quanto puedo... ; pero es tan poco lo que gano ! = Permita Vmd. Señorita que la diga quán inoportuna es la delicadeza de su Padre ... — Bien lo veo , pero aunque siento decirlo : se ha visto rico , ha padecido mil engaños é injusticias, y ha llegado á aborrecer á los hom-

hombres... — Hace mal , todavía se hallan entre ellos algunos virtuosos y sensibles. Deseo verle... ¿Dónde vive Vmd?— En esta casa inmediata ; pero será preciso hallar algún pretexto que disimule el objeto de esta visita , pues de lo contrario se creeria envilecido.....— Déxelo Vmd. á mi cargo , yo espero hacer de modo que no reuese el alivio de sus males.

Penetrado el Caballero de compasion , llega con Miss Blett á una casa inmediata á la sumptuosa Colegiata de Westminster : sube una escalera estrecha y obscura , que le lleva á una especie de caramanchon , y vé en un rincon al desdichado viejo tendido sobre un gergon de paja. ¿Eres tú hija querida ? pregunto con voz moribunda...—

Si

Sí Señor, yo soy: aquí viene tambien un Caballero que desea hablar á Vmd.....— ¿Qué quiere?...— Perdone Vmd. Caballero: he sabido que mi amigo Derly está preso por una deuda, y vengo á suplicar á Vmd. me diga el nombre del Juez y la cantidad que debe....— ¿De dónde nace tanta generosidad!— No es generosidad; es justicia. Derly me prestó hace algun tiempo cien guineas, que hasta ahora no he podido...— ¡Cien guineas! jamás ha tenido tanto dinero: no lo entiendo: mejor hubiera hecho en pagar las veinte que debe, y que son causa de su prision.— Es mi culpa; debia haberle pagado mas presto...— ¿Quién es Vmd. Caballero? ¿como se llama Vmd.?— Permitame Vmd. que lo calle por ahora...

ra... Derly me conoce ; sabe quien soy — ¿Pero cómo , y desde cuándo es Vmd. su amigo ? — Conozco que este secreto le inquieta á Vmd. pero permita que vuele á sacar á mi amigo de un ahogo en que le he puesto , aunque inocentemente... volveremos juntos , y él mismo dirá quien soy.

Al instante se despidió de Adelina y su Padre , y se fue á su casa á esperar que amaneciese el dia siguiente. Apenas era de dia quando fue á casa del Juez donde estaba arrestado Derly ; Pagó lo que debia , y llamándole á parte le refirió lo sucedido el dia antes , suplicándole le ayudase á engañar á Sir Windzel para que admitiese sus socorros. Era Derly un mozo de treinta años , alto bien hecho,

cho, de genio amable, y de muy honrado proceder, huérfano desde la cuna; su abandono habia inclinado á su favor al padre de Adelina, y le habia criado en su casa, dándole la misma educacion que á su hija. Llegó el caso en que Sir Windzel se vió reducido á la mayor pobreza: entonces Derly, aprovechándose de las habilidades que debia á su bienhechor, su puso á trabajar en casa de un diamantista, que por su habilidad le hizo entrar á la parte en sus ganancias. De este modo ocurrió Derly á la subsistencia de Adelina y su padre, hasta que la quiebra de su maestro le hizo poner preso. Luego que salió con el Caballero de casa del Juez, fue con él á lá de Windzel, y se lo presentó

co-

que los llevaba á pasear al Parque , y despues iba con ellos á la casa de su abuelo , que aunque permanecia firme en su enojo con su yerno é hija , no podia privarse del gusto de abrazar á sus nietos. El buen Windzel lloraba , los abrazaba , y *los picaba con sus barbas* ; como decia Fanny en su relacion á Milor , y acababa dándoles dulces, *que les gustaban mucho.*

Habia el Caballero obtenido del Rey una corta pension para este buen Militar , y para ello se habia valido de su padre , que con mucho gusto se empleó en favor del venerable anciano, sin sospechar el vínculo estrecho que le unia á su hijo. Todo se habia pacificado : el Conde reprehendió á su hijo su desarreglo , y éste por su parte pro-

H3

me-

metió no volver á ver á Miss Blett; pero aunque lo cumplió de dia, todas las noches se salia secretamente con su ayuda de Cámara, é iba volando á los brazos de Adelina; y para evitar las sospechas y hablillas de la vecindad, entraba por una ventana baxa que daba á una callejuela poco frecuentada; de suerte que por milagro podian descubrir su trato.

Quatro años se pasaron, en los quales murió la hermana del Caballero. No le quedaba al Conde mas que su hijo único, que tenia veinte y cinco años: juzgó que ya era tiempo de darle estado, y de cumplir la palabra que había dado al Ministro Francés, respecto al casamiento de su sobrina con el Caballero. Habló, pues, á éste con-
ter-

terminos que indicaban qu  n breve pretendia se verificase esta union. El esposo de Adelina, que conocia la ambicion y genio inflexible de su padre, y que por otra parte no podia recabar de sí propio el ánimo necesario para declararle su casamiento, juzgó que no le quedaba mas recurso que la fuga.

Si bien se mira , la conducta del Embaxador se podrá llamar severa , pero no injusta. Veía en el proyectado enlace la prox  ma elevacion de su familia. Sofia D *** era rica , hermosa y llena de habilidades ; su nobleza era igual    la mejor de Francia , y hubiera podido hacer feliz    su hijo si los honores las riquezas fueran medios para alcanzar la felicidad. A pesar de todas estas ventajas confesó va-

H4

rias

rias veces, que si su hijo hubiese tenido valor para declararle su casamiento con Adelina, le habria perdonado, y se hubiera tenido por feliz en poseer una nuera y nietos tan amables; pero las mas veces nos formamos un plan de conducta al ver los sucesos pasados, que quizá antes no hubieramos imaginado. En efecto, ¿quién podrá asegurar el modo con que obrará en un lance imprevisto? casi todas nuestras acciones son hijas de las circunstancias y disposiciones en que nos hallamos.

CA-

CAPITULO VII.

*El abandono , sueño espantoso,
el falso amigo.*

Comunicó el Caballero de Oresty su proyecto á Derly y á Adelina. " Tengo , les dixo, "un pariente en la Carolina; "vamos á buscarle , y á implorar su proteccion y amparo: "nuestros hijos tienen ya cerca "de quatro años , están fuertes y robustos ; aguantarán fácilmente las fatigas del viaje y "

Iba á proseguir , pero Adelina se arrojó sobre los niños, y como si previese las desdichas que los amenazaban , juró llo-

llorando que jamás emprendería con ellos un viage tan largo. En vano procuraron Derry y su marido convencerla de la necesidad que habia de tomar este partido ; no quiso oír razon ninguna ; de modo que se vieron obligados á esperar del tiempo nuevos medios de salir de tan cruel situacion.

Ocho dias despues entró el Conde una mañana en el quarto de su hijo , y le dixo : he arreglado todo lo necesario para tu viage. El Ministro y su sobrina te esperan en París : aqui te entrego cien mil libras en vales para celebrar las bodas con esplendor ; no puedo acompañarte ; las obligaciones de mi empleo no lo permiten , bien lo sabes , pero mi amigo te servirá de padre : tengo su palabra,
le

le he dado la mia , y así preven-
te para marchar á la media no-
che.

Sobrecogido el Caballero de un golpe tan repentino é impensado , calló é hizo los preparativos necesarios , no para el viage de París , sino para el de la Carolina , y escribió la es-
quela que Milor encontró me-
dio podrida en la cartera de
Derly. La copiaremos entera-
mente para que nuestros Lec-
tores puedan leer las palabras
que denotan los puntos del frag-
mento que se halla en la pri-
mera parte de esta obra.

Londres 7 de Mayo &c.

Querida *Adelina mia* : no
tengo mas tiempo que el nece-
sario para huir : iré á Charles
Town en la Carolina. Llévate
los niños , y ven acompañada
de

de Derly á encontrarme en Plimouth, en donde te aguardaré. Esta es la primera vez que nos separamos en quatro años que hace que nos unimos... A Dios, el tiempo es precioso. La fiel Sirmin me hallará en Pecadilly hasta las doce de la noche. Dentro de tres dias á lo mas estaré en Plimouth.

¡Qué golpe para la sensible Adelina ! Fue preciso determinarse á ir á buscar á un esposo, que á pesar de las penas que la ocasionaba, era amante tierno, y generoso marido : envió á Mistris Sirmin, su doncella, á Pecadilly, como su esposo se lo encargaba. El Caballero la entregó quarenta mil libras en vales que ella llevó á su ama, y ésta hizo los preparativos necesarios. De alli á dos dias tomó el

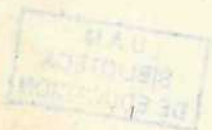
el camino de Plimouth con sus dos niños , Sirmin y Derly..... !Derly! digno amigo que nunca quiso separarse de aquella desgraciada familia. Tenian además otro compañero de viage : el mismo Sir Windzel : aquel buen viejo habia cobrado tal cariño á sus nietos, que luego que supo su partida de Londres , juró no separarse de ellos aunque fuesen al cabo del mundo. En tres dias llegaron los seis á Plimouth, y hallaron al Caballero que los esperaba. Habia salido de Londres despues de despedirse de su padre , y éste le juzgaba caminando ácia París , quando á los quatro dias recibió una carta que contenia lo siguiente.

„ Padre y Señor : espero que
 „ Vmd. me perdonará si dilato
 „ por algun tiempo el cumpli-
 „ mien-



„miento de sus órdenes. Me con-
 „sidero muy jóven para casar-
 „me : Sofia es rica y hermo-
 „sa ; pero no la tengo aquel
 „amor que me parece indispen-
 „sable y necesario para que un
 „matrimonio sea feliz. Permí-
 „tame Vmd. que haga un viage
 „largo , como ha tanto tiempo
 „lo deseo. Espero que á mi
 „vuelta seré mas digno de me-
 „recer el perdon que desde aho-
 „ra imploro. Será inutil que
 „Vmd. se oponga á mis designios,
 „porque ésta la escribo á bordo,
 „y el navio va á hacerse á la ve-
 „la.”

Aquel mismo dia iban á
 embarcarse , ya estaba todo el
 equipage á bordo , quando el
 vil Lor Gordow , que queria
 perder á qualquier precio la fa-
 milia de Oresty , entró repen-
 ti-



tinamente en la posada, y mirando con altivéz al Caballero, le dixo: ¿Te parece, joven temerario, que has de poder huir de este modo, y dar la muerte á tu padre sin que sus amigos se opongan á tus locos designios?...— ¡Ah traidor! tiempo hace que deseo lavar con tu sangre la afrenta que has hecho á mi esposa... defiendete.

Tira de la espada, pero el Lor mas pronto, cierra con él, y le tiende á sus pies, revolcándose en su sangre..... ¡Qué horrible espectáculo para Adeline, y sus hijos! Derly y Sir Windzel habian salido; no vieron esta sangrienta escena. Al instante hace el Lor meter en una silla de posta al herido, diciendo falsamente que tiene órden del Rey para ello; á esta voz

na-

nadie se atreve á socorrer al triste Caballero.

En tanto se aleja la silla velozmente, y el infame Milor quiere tambien llevarse á la desconsolada Adelina, y sus hijos; pero á la sazón llega Derly, y se opone á su violencia: huye Lor Gordow contentandose con el cautivo que quiere volver á su padre, y hacerse un merito para con él. Si se pregunta cuál era la causa que le movia á ello, responderemos que unicamente lo hacía por venganza y mal corazon. Por venganza, haciendo ver al Conde la fidelidad y el zelo de un yerno que habia despreciado; y por mal corazon, porque hallando una ocasion de hacer el mal, la aprovechaba con ansia.

Quédó sola Adelina con su padre.

padre, sus hijos y amigo. Este, aturdido con lo que acababa de suceder, se arrepiente de no haber vengado en el Lor las injurias de sus amigos; pero ya era tarde: otra desgracia les causa nuevas penas. Alterado Sir Windzel con lo sucedido, se ve asaltado de un accidente apopléctico, á que era propenso, y muere repentinamente en los brazos de su hija... ¡Nuevo dolor! se suspende el viage, y nuestros desgraciados dudan qué partido tomar. Al dia siguiente recibe Adelina una carta de su marido, la misma que Milor Welly encontró en la casa de Jorge Blak, se determina á seguir el consejo del Caballero, y hallandose á los tres dias un buque pronto para hacerse á la vela para la Carolina, se embar-

Tom. III.

I

ca

ca en él con Derly, Sirmin y los niños.

Dexémosla por ahora, y volvamos al Caballero que el Lor lleva herido y preso en la silla de posta. Al pasar por un bosque se ven asaltados por una tropa de salteadores: uno de ellos mata el postillon, otro de un pistoletazo derriba muerto al Lor que acompañaba la silla á caballo, y todos se adelantaban para asesinar al herido que iba en la silla, quando vieron una partida de caballeria que venía á ellos: huyen precipitadamente. Llegan los Soldados, y recogiendo los muertos, conducen al Caballero á un pueblo inmediato, en donde fué asistido por el Cirujano, que declaró ser la herida leve. Tenia consigo el Caballero á su Ayuda de

de Cámara que nunca le habia desamparado: movido de un zelo inconsiderado, imaginó valerse de lo sucedido para escribir él mismo al Conde, que su hijo habia muerto. En efecto, remite al Embaxador una carta con sello negro: el desgraciado padre la abre, y queda traspasado de dolor al leer lo siguiente:

„ Excmo. Señor y mi venerado
„ amo.

„ Con el mayor dolor tomo
„ la pluma para participar á V.E.
„ que mi pobre amo... ¡cómo lo
„ diré! ha tenido un desafio con
„ un Extrangero, y ha sido
„ muerto en él. Esta desgracia
„ ha sucedido en el instante en
„ que nos ibamos á embarcar
„ para ir á Constantinopla. Se le
„ ha enterrado con la mayor de-
„ cencia, y V. E. podrá, si lo
12 „ juz-

„juzga conveniente, sacar la fé
 „de muerto quando quiera. No
 „puedo escribir mas ; mis lágri-
 „mas riegan el papel : ruego á
 „Dios dé á V. E. el valor ne-
 „cesario para tolerar esta degra-
 „cia, y le pido que procure ol-
 „vidar á su desgraciado hijo.

„Su mas fiel criado.

Claudio Briston.

El fin del criado escribiendo lo referido, era facilitar á su amo el modo de vivir con su familia en paz, sin que su padre, que le creeria muerto, pudiese inquietarle, ni obligarle á volver á Londres ó á París. El demasiadamente fiel Briston, creyó hacer bien ; envió la carta, y muy ufano fue á contar á su amo lo que habia hecho. ¡Quál fue el dolor del

del Caballero! Le parecia ver la desesperacion de su padre: le veía solo, aislado, sin familia, sin hijos, derramar lagrimas amargas, y morir consumido del dolor..... ¿Qué haría? La carta estaba en camino y llegaria antes que la suya, si escribia para desengañar al Conde: éste habria ya recibido el golpe mas cruel. Se afligió, y dexó las cosas en el estado en que estaban. No dexó, sin embargo, de reconvenir á Briston sobre su zelo inconsiderado. Entonces escribió á su muger, y quince dias despues se embarcó en Plimouth para irse á juntar con su familia en la Carolina. Volvamos á Adelina.

Jorge Blak era Capitan del navio: la belleza, juventud y gracias de Adelina, encendie-

ron en su pecho el amor mas violento. Tuvo la osadia de declararse; pero Adelina le recibió con tanta indignacion y desprecio, que perdiendo toda esperanza de ser correspondido, apeló al ardid para conseguir sus torpes fines. Una vieja que tenia consigo, y tan perversa como él, se encargó de seducirla con sus alhagos y artificios: todo fue inutil. Derly y Adelina, despues de reprehenderla su vil proceder, amenazaron al Capitan con que darian cuenta al Almirantazgo de los malos tratamientos que toleraban. El traidor Jorge, que temió su ruina, resolvió sacrificar á Derly, y los dos niños para asegurarse la posesion de Adelina: tuvo en consecuencia la crueldad de abandonar á los

tres

tres infelices en el bote estando á la altura de las Antillas. Derry, que se oponia á esta violencia, recibió una herida mortal, que fue causa de que Jorge Blak dixese á Adelina: *Sí Señora, ya no vive; yo mismo le he dado muerte*; palabras que los niños, aunque trocando las circunstancias, retuvieron por la mucha impresion que les habian hecho.

Luego que Adelina se vió separada de sus hijos, y amigo, lloró, se desesperó, y á voces pedia venganza al cielo y á la tierra; pero el infame Jorge, pretextando que tenia orden superior para obrar así, la hizo baxar á la bodega, y en ella permaneció hasta su arribo á Charles-Town. Parece escusado pintar el dolor, la rabia y des-

consuelo de aquella desgraciada madre ; nuestra pluma se reusa á aumentar la pena á nuestros Lectores.

Dos meses tardó el navio en el viage. Luego que llegó á Charles-Town , Jorge , que tenia casa propia , hizo encerrar á Mis Blett en una cueba obscura. La infame vieja Mistris Morling , tuvo el encargo de ser su centinela de vista , y de tenerla en la prision hasta que se rindiese á la voluntad del Capitan. En vano invocó Adelina mil veces la muerte ; no pudo conseguirla. Las lágrimas , y las penas la quitaron la salud sin acabarla enteramente ; pedia favor al cielo , dia y noche llamaba á voces á sus hijos , pero nadie la oía... No veía mas alma viviente que á la vieja Morling,

es-

esta furia infernal hacia escarnio de sus quejas y lamentos; la daba continuamente los consejos mas perniciosos, y la amenazaba con la indignación de su digno pariente, si no consentia en lo que ella llamaba *su felicidad*.... ¡Qué suplicio para la madre de nuestros niños !

Temia, no obstante, Jorge Blak que la cosa transpirase determinó ausentarse por algun tiempo, para lo qual fletó una embarcacion para ir con mercancías á la Isla de Santo Domingo.

Un dia que estaba en la playa, se acercó á él un Caballero joven que acababa de saltar en tierra de un navio Inglés. ¿Podrá Vmd. decirme, le preguntó, si ha mucho tiempo que llegó á este puerto el Principe

cipe de Gales?— Nadie mejor que yo le puede informar á Vmd. pues soy el Capitan de esa misma embarcacion.— Digame Vmd. le ruego, si una Señora joven con dos niños y un amigo...— ¿Vmd. la conocia?— Seguramente, es mi esposa...— ¡Dios mio!.. ¡pobre Caballero!..— ¡Cómo! ¿qué les ha sucedido?...— ¡Cómo podré decirlo!...— Adelina... sus hijos...— Vaya, no puedo...— Señor Capitan, disipe Vmd. mis temores...— Han perecido...— ¡Desgraciado de mí!— Estabamos á la altura de las Antillas, y habiendo arribado á hacer agua á una de ellas, varias personas de la tripulacion habian saltado en tierra: dí la señal de volver á bordo, y ya iban á llegar al navio quando de im-
pro-

proviso se arroja sobre la cha-
 lupa un monstruo furioso y la
 sumerge con todos los que es-
 taban en ella... Entre ellos es-
 taban los que Vmd. dice....—
 ¡Y debo creer....— Tambien
 pereció con ellos mi hermano,
 mi pobre hermano!..— Pero..—
 ¡Toda mi vida le lloraré...—
 ¡Pero es posible que un mons-
 truo marino!..— ¡Y mi buen ami-
 go Smith! ¡ah Señor! ¡Cuán-
 tas lágrimas me han hecho der-
 ramar!..— ¡Con qué no hay du-
 da!.... ¡mi esposa, mis hijos!—
 ¡Ah! sus penas de Vmd. au-
 mentan las mias: venga Vmd. á
 mi casa, y en ella...— No, no
 quiero nada; quiero huir de esta
 tierra aborrecible... ¡dulces pren-
 das de mi alma, en dónde es-
 tais!....— ¡Desgraciado joven!
 vengase Vmd. conmigo: en mi
 casa

casa hallará Vmd. sino el consuelo de sus mas males, á lo menos la compañía de un hombre sensible que siente sus desgracias, y que le acompañará á llorarlas: no permitiré que busque Vmd. otra posada que mi casa...

Facil es de conocer la política del detestable Jorge: recelaba que el Caballero fuese informado por otros de la falsedad de su relato; por tanto, queria asegurarse teniendole en su casa, en donde no veria ni oiria cosa que pudiese desengañarle.

Qualquiera que no hubiera sido el Caballero de Oresty habria procurado aclarar un hecho tan poco natural, y que por lo que tenia de maravilloso daba mas indicios de apócrifo
que

que de verdadero ; pero ¿quién es el que sobrecogido de un dolor excesivo reflexiona con pulso y madurez ? Es de creer que el hombre mas prudente hubiera en las circunstancias del Caballero , prestado igual asenso á las imposturas del malvado Jorge. ¿Que motivo podia tener para engañarle ? ¿él mismo , no llora la muerte de un hermano, la de un amigo ? su parienta Morling llora tambien ; varios amigos que estaban á su bordo cuentan el hecho lo mismo que él : seis testigos lo aseguran. ¿Quién podrá dudar que sea cierto ?

¡Desgraciado Oresty , cuál es tu ceguedad ! ¡estás en la misma casa que tu esposa , una bóveda no mas te separa de ella , y no oyes sus gemidos !

Dos

Dos dias despues de su llegada habia llorado tanto en todo el dia , que por la noche, rendido de fatiga y tristeza , se retiró al quarto que Jorge le habia preparado en lo mas retirado de la casa. A cosa de la media noche , un sueño espantoso le hace despertar lleno de horror y sobresalto ; no pudiendo volver á descansar , se viste y baxa al jardin , en donde se pasea pensando en sus desgracias. Llega á una rampa de céspedes , que estaba al rededor de la casa, y sin advertir en varios respiraderos de sótanos que estaban inmediatos , se tiende sobre la yerba , y se duerme forzado de su mismo abatimiento. Sueña que está sobre la nave que le ha traído á Charles-Town : se le aparece Adelina sangrienta , y

sa-

saliendo del mar: la vé, la abraza, y aun oye sus acentos: ¡oh hijos míos, exclama, oh fiel amigo! ya no volveré á veros: un traidor os arranca de mis brazos... ¡ay infelíz de mí!...— ¿Eres tú, sombra querida; eres tú?...— ¡Oh esposo mio! quando sepas todas mis desgracias. Quizás ya habrás llegado á Charles-Town...— Sí, aqui estoy: ¡Adelina!— ¡El es! ¡Oresty!...—

Un grito penetrante que la desventurada Adelina dió al conocer la voz del Caballero, hizo que éste recordase. Creía verla en sueños; le parecia que oía su voz (y no se equivocaba), y en medio de aquella especie de pesadilla la habia respondido levantando la voz lo bastante, para que Adelina desde su prision le hubiese conocido. Atribuyen-

buyendo el Caballero todo lo que habia oído á un efecto de la agitacion de sus sentidos , se alexa con terror de aquel sitio, y siempre creyendo que sueña, no se cura de las voces de su esposa, que le llama. La obscuridad y silencio de la noche , y el horror de la sombra pálida y sangrienta que habia visto en sueños , le aterraban y perseguian en su fuga. Apenas habia hecho cien pasos , que oye un pistoletazo , y cae herido en tierra. Briston , su fiel criado, que le habia echado menos , y le andaba buscando por el jardin, llega y se queda mortal al conocer á su amo. Jorge Blak, que habia tirado el pistoletazo , llega para acabarle , pero viendo que no está solo , muda de estilo: ¡infeliz de mí! ¡mi amigo herido...

rido... y por mi mano! ¡fatal engaño! yo habia creído que un ladron... — No es cosa la herida, querido Jorge, no ha hecho mas que raspar el muslo.

Aparentando el traidor mucho sentimiento, ayuda á Briston á llevar al herido á su cama.. llega el Cirujano, y dá buenas esperanzas. Finalmente, despues de padecer un mes se vió en estado de embarcarse.

Jorge se desesperaba de haber errado el golpe: habia observado los pasos del esposo de Adelina; vió baxar al jardin, y oyéndole hablar con su cautiva, se juzgó descubierto, y no halló otro medio de remediar su total ruina que la muerte del Caballero; pero habiendo conocido por sus razones que nada

Tom. III. K sa-

sabía , se alegró de no haberle muerto.

Por su parte el Caballero maldecía el fatal accidente que le detenía en Charles-Town, que aborrecía. En el tiempo que tardó en curar de su herida, padeció su cabeza mucho detrimento : á ratos hablaba como un demente , y el pobre Briston , que no se apartaba un solo instante de su quarto , se afligia al ver el estado de su amo , y lloraba con él. Luego que sanó se informó del pariente , en cuya casa queria refugiarse, y supo que habia dos meses que faltaba de Charles-Town : se determinó , pues , á volver á Inglaterra con el designio de echarse á los pies de su padre , declararle la verdad , y acabar sus dias en su compañía. En consecuencia-

seqüencia , se despidió de Jorge Blak ; pero éste , que temia que el Caballero supiese en otro navio lo que él le ocultaba con tanto cuidado , le propuso llevarle á Santo Domingo en su compañía. Su navio debia hacerse á la vela al dia siguiente. Oresty admitió su oferta : poco le importaba el sitio á donde podian llevarle ; á todas partes llevaba en su corazon la imagen de Adelina.

La travesía fue feliz. Jorge Blak , que no tenia interés alguno en quitarle la vida , le trató muy bien , y tanto hizo por el desventurado Caballero , que le dexó en el concepto de que se apartaba de su mayor amigo ; y en efecto , le dió el último abrazo con sentimiento. Desde Santo Domingo se embarcó el

K 2

espo-

esposo de Adelina para Londres, en donde luego que llegó supo que su padre se había vuelto á París. Escribió, y le respondieron que el Conde se había ido á establecer á la Isla de Cuba con el Baron de Lerval, su amigo. Disgustado de la vida el desventurado Caballero, despide á su fiel Briston, premian-
dole largamente sus buenos servicios, y buscando por toda la Inglaterra un sitio á propósito para mantener su dolor, se fija en el bosque de Kildare: hace fabricar el retiro que hemos dicho, y se sepulta en él para el resto de su vida. Aquí fue donde Milor Welly le descubrió macilento, extenuado, y con el juicio casi trastornado.

Ya hemos dicho que Adelina había conocido la voz de su esposo

esposo, y que lo llamó con gritos repetidos, pero nadie la responde... Oye el pistoletazo... ¡Oh Dios! exclama, sin duda le han muerto!... ¡Ah! si no fuese cierto ¿cómo era posible que no hubiese respondido á su esposa?... El bárbaro Jorge le ha asesinado. ¡Hay aun mas penas! Así pasó aquella noche agitada y llena de horribles temores. A la mañana Mistris-Morling baxó á su cueba, y procuró con preguntas indirectas saber si habia conocido la voz del Caballero. Sí, inhumana, sí; la he conocido, él está aquí, nadie me lo negará.. ¿Pero aquel pistoletazo.. contra quién?... Mistris-Morling procura tranquilizarla; la informa de la llegada de su marido, la asegura que vive, y que Jorge Blak le vá á llevar á su patria.

Nuevos temores y sobresaltos para la desdichada Adelina.. ¡Ah! sin duda el traidor le dará muerte, ó le abandonará como á sus pobres hijos. ¿Será posible representarse las congojas que experimenta sucesivamente aquella infeliz? Apenas cesa un motivo de temor, quando la asalta otro mayor.

Despues de un mes pasado entre estas mortales inquietudes, Jorge vá á verla, y la dice que se vá á Santo Domingo; que su ausencia durará seis meses, que á su vuelta espera hallarla mas dócil y agradecida; pero que si entonces no se determina á satisfacerla, cuente con la muerte. Separadamente encarga á su parienta la trate con mas cariño, procure con alhago y buen modo ganarla la voluntad; que la dé

dé alguna mas libertad , y sobre todo , que le conserve con esmero aquel tesoro que estima en mas que su propia vida.

Se embarca finalmente , sacan á Adelina de su prision , y la pasan á un pavellon ó casita aislada en medio de una huerta espaciosa , en donde no vé mas persona que Mistris-Morling, esta perversa es la única que la habla , y hace compañía. No tiene siquiera una criada que la sirva y la ayude á llevar sus penas. Desde el dia de su prision y abandono de sus hijos ignora el paradero de su fiel Sirmin , se vé sola en una casa impenetrable y capáz , y sola puede llorar sus infortunios.

CAPITULO VIII.

Las llaves maestras, el fiel criado, y el rapto.

Mas de un año habia que Adelina encerrada en la casa de Jorge Blak, y baxo la custodia de la Morling, gemia, y perdia la esperanza de recobrar la libertad, quando el Cielo, que oía sus lamentos, le facilitó los medios de conseguirla. Una noche que no dormia, creyó oír debaxo de sus rejas una voz de hombre que la llamaba baxito, baxito: señora Adelina: ¿está Vd. aqui? respondame, nada tema Vd. vengo á librarla...— ¿Quién me llama?...— ¡Dios mio! ella es; ¡pobre ama mia! baxe, baxe Vd. al

al instante....— ¡Ah! no puedo: quien quiera que Vd. sea, sáqueme de aquí... — Sí, sí señora; á eso he venido.. ¡Venturoso Briston! ¡Ah si mi amo se hallára aqui!— ¿Eres tú, amado Briston? ¿Y tu amo dónde está?— Después sabrá Vd. todo : ahora lo principal es huir de aquí.. — Será imposible ; estoy encerrada con veinte llaves ; siempre hay quien observe todos mis pasos.. Tú, tú mismo querido Briston arriesgas tu vida...— Vea yo libre á mi ama , y mas que después la pierda... Tengo una llave de la puerta de la huerta , y todas las noches puedo entrar aquí....— Mira que te matarán si te descubren. — No tema Vd. estoy bien armado... — Mejor será emplear los medios judiciales : corre á verte con el Presidente del Al-

Almirantazgo, píntale mis desgracias; ruega en mi favor; haz de modo.— ¡Qué dice Vd! ¿No advierte que á la menor noticia de este paso sus opresores la darian muerte para eludir las pesquisas de la Justicia? es preciso absolutamente que Vd. salga de aquí ahora mismo: conozco muy bien todas las entradas y salidas de la casa: á Dios señora mia: la dexo á Vd. un instante, para librarla ó morir en su defensa.

Al instante se encamina Briston hacia el quarto de Mis-
tris-Morling; abre con una llave maestra las puertas, llega á su cama, la tapa la boca muy bien para que no dé voces: y luego que la tuvo bien amarrada á su mismo lecho, poniendola una pistola al pecho, la pide las
lla-

llaves del pavellon de Adelina: la vil cómplice quiere en vano reusarlas: la terrible pistola la fuerza á señalar con el gesto en el parage en que están guardadas. Dueño de las llaves Briston, dexándola como estaba, vuela á la prision de su ama, y huyendo ambos por la puerta de la huerta, van en derechura á casa del Presidente, le refieren todo lo sucedido, é imploran su proteccion. Compadecido el Juez de las desdichas de Adelina, y admirado del generoso arresto de su criado, envia al punto á prender á la Morling. Amedrentada ésta con el temor de los tormentos, confiesa de plano, y procura disculparse con su pariente, diciendo que la habia forzado á ser su cómplice con amenazas. Finalmente, ya están libres

bres Adelina y Briston : aunque la conducta de éste habia sido contraria á las leyes, el Presidente le perdonó la violencia que habia cometido, hizo á entrambos grandes regalos, y quiso acompañarlos hasta el puerto quando se embarcaron para Inglaterra.

Es natural que nuestros lectores deseen saber los medios de que se valió Briston para hacerse con la llave maestra de las puertas de la habitacion de Jorge Blak : en pocas palabras satisfaremos su curiosidad.

Várias veces habia oído Briston referir á su amo el lance nocturno de Charles-Town, y él mismo habia notado tantos misterios en la conducta de los criados y de Mistris-Morling, que se arrepentia de no haber pro-

procurado verificar las sospechas que tenia. Apartado de su amo, pero sin dexar de conservar la ley que le habia profesado, cabilaba continuamente en estas dudas, quando un dia se quedó admirado de encontrar en una calle de Londres á Mistris Sirmin : ésta le contó cómo su ama estaba encerrada en Charles-Town en casa del cruel Jorge; añadió que lo sabía de cierto, y que estaba bien enterada de todas las circunstancias, Briston se las hizo referir, y despues la preguntó como habia vuelto á Londres.--Jorge Blak, respondió ella, me prometió grandes regalos si queria volverme á mi patria y jurarle que á nadie descubriría su maldad. Yo confieso que estaba temblando me hiciese matar, admití sus ofertas, y
tú

tú eres el primero á quien he hablado de esto. Briston la reprehendió y afeó con fuerza su ingratitud, y ardiendo en zelo y lealtad, determinó emplear los bienes que habia recibido del Caballero para librar à Adelina, Volvió, pues, este generoso criado segunda vez á Charles-Town, y con maña logró quitar la llave de la huerta, y mandar hacer una maestra propia para las puertas de la casa de Jorge. En efecto le era muy posible lograrlo : procuró volver á hacer amistad con los criados de la casa ; iban juntos á la taberna; el vino causa sueño, y Briston, que no dormia, pudo tomar en cera blanca el molde de las llaves que necesitaba, y pagando bien halló artífice que le hiciera unas muy semejantes. Con este
ardid

ardid se habia introducido en casa de la odiosa Morling, y habia tenido la felicidad de salir bien con su empresa.

Llegó Adelina á Londres con su libertador ; procuraron saber del Caballero de Oresty, y practicaron las mas exquisitas diligencias ; pero nadie pudo darles razon de lo que se habia hecho. Juzgaron , ó que habia muerto , ó bien que habia pasado á otro país : ¡ qué cruel incertidumbre ! Finalmente perdiendo las esperanzas de volverle á encontrar , pensaron en los medios de subsistir. Adelina no poseía cosa alguna , y el pobre Briston habia gastado en sus viages lo poco que tenia : se habia arruinado por su ama... ¡ Qué lealtad ! En todos tiempos se han visto de esta clase de almas grandes, que

que nacidas para la servidumbre han manifestado aquellas virtudes heroicas que debian ser tan propias de la nobleza. En nuestros dias se han conocido vários de estos criados generosos que se han dedicado al trabajo mas ímprobo para mantener á sus amos, reducidos por algun reves de la fortuna á la mayor miseria. (1) Acudid, ¡oh almas verdaderamente grandes y nobles! venid á juntaros con mi fiel Briston y mi buen Jerwik, y unidos con ellos haced ver á todo el

(1) Para prueba de esta verdad, veanse las obras de Arnaud, y la traduccion de las Veladas de la Quinta, en las anécdotas del Calderero y de Mariana Rambur. Tambien, en los quadernos hasta ahora publicados de la escuela de la felicidad, hay bastantes de estos rasgos de virtud sólida y activa.

el mundo que hay generosidad, desinterés , y sensibilidad en aquella clase que el necio é inútil orgullo de las riquezas llama con desprecio *gente ordinaria*.

Briston habia sido desde muchacho criado en casa de los padres de la Marquesa de Okin-vill , que le habian facilitado la conveniencia del hijo del Embaxador de Francia. La Marquesa volvió á ver con mucho gusto á un antiguo y fiel sirviente de su familia. Supo todas las desgracias de Adelina : quiso conocerla ; la abrazó , la consoló , y llena de compasion para con aquella virtuosa y desventurada muger , cuyo marido habia conocido mucho , la suplicó con las mayores instancias que se fuese á vivir con ella. Admitió Adelina su generosa oferta , y

Tom. III.

L

ha-

halló en su casa toda la tranquilidad , agasajo , y conveniencias que hubiera podido tener en la suya propia. Asi vivió en compañía de la sensible Marquesa hasta el dia en que fueron heridas por el cruel Livedo , que ya habia tiempo andaba buscando la victima de Jorge Blak. Esta aventura , funesta en sí , tuvo las resultas mas felices , pues fue causa de darse á conocer á Milor Welly y á sus hijos.

Habia ya dos años que el buen Briston habia muerto de una epidemia que reynó en Londres : espiró en lo mas florido de su edad y en los brazos de su ama , manifestó morir contento, dando por razon que moria con el consuelo de haber sido útil á su Señora.

La relacion de las desgracias

clas del Caballero de Oresty y de Adelina interesó vivamente á todos los oyentes. Con este motivo hizo el Rector Sompton algunas reflexiones morales muy oportunas : hizo ver que la desobediencia del Caballero á los preceptos de su padre, habia causado todas sus desventuras, las de su muger, de sus hijos, y las del Conde de Oresty. Reprehendió despues la ambicion de los padres, que no consultan mas que el interés ó la elevacion para dar estado á sus hijos, y concluyó haciendo el elogio de un amor puro y fundado en la virtud é igualdad. Todos aplaudieron la verdad de sus preceptos. Fanny y su hermano se aprovecharon de ellos para seguir en su amor : Julieta y Carlos se miraron, y Jayme y

L2

Fan-

Fanny se pusieron colorados: los quatro se separaron á lo mas retirado de los Jardines, dándoles el amor y la soledad valor para declararse mutuamente su pasion, que fue de ambas partes bien recibida. Los hijos de Adelina no sabian ocultar sus afectos: criados en un desierto ignoraban el arte de disimular, mal que la sociedad hace inevitable en la educacion comun.

En consecuencia Carlos y su hermana, declararon á su protector y á su madre su amor y les rogaron encarecidamente apoyasen sus instancias con el Conde y el Caballero de Oresty. Adelina y Milor Welly les prometieron que sus deseos se verian cumplidos si reconocian que los objetos de su amor eran dignos de esta union. Inmediata-

tamente hablaron con el Ministro-Sompton que vino gustoso en ello y añadió : Julieta es una jóven excelente : tiene todo lo necesario para hacer feliz al hombre que ella elija , y yo sé que ama á Carlos ; no me he opuesto á esta pasion desde sus principios , porque desde luego juzgué que Vds. no se opondrían á este enlace... En quanto á Jayme debo confesar que no es mi sobrino...— ¡Cómo !.— No lo es : es un pobre muchacho abandonado, que desde sus tiernos años está en mi poder , y que me paga sobradamente con sus virtudes todo lo que he hecho por él.

El Conde de Oresty y su hijo sintieron al oír esto , renacer en sus corazones el punto y que dirán de la nobleza : declararon formalmente que nunca permiti-

L3

rian

rian que Mis-Blet se casase con un hombre sin padres conocidos. ¡Qué pena para la sensible Fanny! Conoció toda la extencion de sus desgracia; maldixo el instante en que habia salido de su Isla para habitar una tierra que en adelante la sería odiosa: sus lágrimas afligieron á su tierna madre y al buen Milor; pero la oposicion del Caballero y del Conde imposibilitaba el remedio: tuvieron que contentarse con enjugar su llanto, gimiendo con ella de la excesiva delicadeza de su padre y abuelo.

Entre tanto Sir-Harton, informado de todo, sintió renacer sus zelos y amor. Resuelto á poseer el objeto de su pasion á qualquier precio, empleó para conseguirlo una traza que por fortuna sirvió contra él mismo.

Una

Una tarde que toda la familia volvía de paseo , al entrar en la casa echaron de menos á Fanny y á Jayme. ¿ En dónde están? ¿ Por qué se han separado ? ¡ Qué inquietud ! Al cabo de una hora que los andaban buscando , ven llegar un criado de Sir-Harton, jadeando , que todo turbado les dice : señores , señores, Jayme acaba de robar á Miss-Blet : yo los he visto pasar en una silla de de posta , y van por el camino de Kildare.

¡ Qué nueva ! ¡ qué consternación !... ¡ Jayme, un muchacho de veinte años , que nunca se ha apartado de su protector , tan tímido... huye , robando á Fanny ! ¿ es creíble ?... Pero no vuelven. Al instante determinan enviar tras ellos y asegurarlos donde quiera que se encuentren: es-

ta es la primera diligencia que hay que practicar... El Ministro está turbado, Adelina llora, Milor cabila, y Carlos está furioso. ¡Qué traicion! decia. ¿Quién hubiera creido que mi hermana.... que Jayme... tan amigo mio... ven conmigo Mioco; no nos detengamos: vamos á buscarlos. Yo prometo no volver si no traigo á Fanny.

En vano intentan detenerle Milor, Adelina, y el Conde: monta en un ligero caballo, y su amigo Mioco en otro; atraviesan de noche los montes, registran los sitios mas ocultos preguntan en los lugares y caserías; nadie les dá razon. Rendidos de fatiga, llegan antes de romper el alva á una casa fuerte, y preguntan por su dueño: se les responde que es el Baron de Holf-

Holfdiy , que hace veinte años se ha retirado á vivir en él. Poco satisfechos con esta respuesta iban ya á marchar para proseguir sus pesquisas, quando llegaron á sus oídos unos gemidos lamentables que salian de las casa. Carlos presta mas atencion y cree conocer la voz de su hermana... ¿sí estará encerrada aqui?... oye otra voz que decia sollosando: *creerán que he sido yo...* Es Jayme... no hay duda: ella y Jayme están encerrados en esta casa. Carlos quiere verse con el Baron que se hace negar; no puede ver á nadie de la casa... ¿Quién será este Baron: ¿de dónde ó cómo conoce á Fanny? ¿Por qué la tiene en su casa? No saben Carlos y Mico qué pensar. Se resuelve finalmente á creer que no pueden ser Jayme ni Fanny: que se han

han engañado , como sucede con frquencia , que quando la imaginacion está acalorada , nos figura las mas leves apariencias como realidades palpables.

Iban ya á montar á caballo para irse , quando oyen otra exclamacion. *¡Inhumano Harton, primero me arrancarás la vida!..* ¡Harton , Harton ! Luego este es el traidor ? El sin duda ha sido el que ha robado á Fanny... Pero no es posible que sea Sir-Harton , que se ha quedado en la casa en compañía de todos su amigos. De qualquier modo, Fanny està en la casa del Barón de Holfding y es preciso librarla.

Todo el dia pasaron Carlos y Mioco exâminando la casa por de fuera : toda ella estaba rodeada de un foso profundo lleno de agua; las tapias del parque

que son muy altas: es del todo imposible superar estas dificultades.

Llega finalmente la noche: el temeroso silencio de las sombras : lejos de intimidar al hijo de Adelina le parece favorable á sus ideas. Solo hay luces en un ángulo de la casa : perciben claramente los lamentos y gemidos de Fanny ; no hay duda , esa es su prision. ¿ Pero cómo sacarla? Estaba el foso rodeado de crecidos árboles ; Carlos y Mioco, acostumbrados desde su niñez, trepan por ellos con ligereza hasta estar al nivel de las ventanas: ven á Fanny , y la ven sola, apoyada contra una silla junto á la ventana , y vertiendo un mar de lágrimas. Oyen abrir la puerta del quarto , y conocen á Sir-Harton que procura consolarla, y la ofrece ricas joyas : ella le ame-

amenaza , y prorrumpe en gritos espantosos. El traidor se vá y vuelve á quedar sola. ¿Si oirá su voz ? Hermana, Fanny mia.— ¡Qué oigo ! ¿Quién me llama ?— Carlos , tu hermano.— ¡Oh Cielos ! ¿en dónde estás ?— Enfrente de tí ; sobre un árbol...— ¡ Ah Carlos ! sácame de aquí. Líbrame del poder del aleve Harton.— ¿ Y cómo lo haremos ?— ¡Qué sé yo ! El pobre Jayme está encerrado en otro quarto...— ¿Hermana tienes valor ?— Carlos , tú lo dudas ?— Echate en el foso...— ¿ Pero y Jayme ?— Ya le libraremos ; ten buen ánimo.

Baxan los dos del árbol , y se arrojan al agua. El Caicio que nadaba como un pez , está ya debaxo de la ventana ; Carlos le sigue con ardor. Fanny entre tanto teme y duda : si Jayme

me estuviera allí nada temeria. Finalmente excitada con las exhortaciones de Mioco, y á vista del riesgo en que está su hermano sube sobre la ventana, y se precipita en el foso con valor heroico. Mioco es el primero que la agarra, y los tres unidos nadan con fuerza hasta salir á la orilla, empapados en agua y rendidos del cansancio.

Las gentes de la casa habian oido algun ruido; se levantan, van al quarto de Fanny..... ¡qué sorpresa! no parece... ¿Por dónde ha huido? ¿si se habrá ahogado en el foso? Harton baja, exâmina, y se queda confuso con este suceso que le admira y que no comprehende.

CA-

CAPITULO IX.

Los casamientos , la nueva Colonia , Conclusion.

Entre tanto Carlos , su hermana y Mioco , libres de la primera turbacion , se abrazaban , se hacian mil preguntas , y buscaban algun medio para librar al pobre Jayme... De improviso se les presenta un hombre armado; al punto conoce Carlos que es Sir-Harton , y sin darle lugar de huir ó defenderse se echa sobre él diciendo : dexa libre á Jayme ó te mato. Harton quiere valerse de sus armas , pero Mioco se las quita : entonces muda de tono. ¿Qué dice Vd?.. No alcanzo por qué razon...— ¡Ah traidor !... — ¡Cómo ! Vengo á bus-

buscar á su hermana , y Vd...—
 Cobarde , aun pretendes negar...
 entregáme á Jayme libre , ó esta
 pistola...—Vengan Vds. conmi-
 go , le entregaré.—No , pérfido;
 no iremos contigo : toda con-
 fianza es peligrosa con tus seme-
 jantes.

En tanto que Harton vé la
 pistola á sus pechos , se pasaba
 otra escena en la casa : corria la
 voz que Mis-Blet se habia echa-
 do en el foso. Los criados , que
 todo lo exâgeran , y que no ha-
 habian visto salir á Sir-Harton,
 añadian que tambien se habia
 ahogado : otros llenos de temor,
 aseguraban que habian visto en
 las inmediaciones de la casa trein-
 ta hombres armados que se pre-
 venian á entrarla á viva fuerza.
 Todo era desórden , espanto y
 temor. Sobresaltado el viejo
 Holf-

Holfding con tales nuevas, y temiendo exponer su vida y hacienda por servir á su amigo, hizo al instante poner en libertad el prisionero. Jamye libre y desesperado discurre al rededor del foso, llamando á gritos á Fanny, y llega al sitio en donde se le aguardaba con tan vivas ansias. ¡El es! ¡ella es! exclaman á un tiempo los dos amantes: ya estamos juntos; ¡qué ventura! Al instante sueltan al aleve Harton, pero antes le quitan las armas y las arrojan al foso: Carlos y su hermana en un caballo, y Jayme y Mioco en otro, corren á rienda suelta hasta un lugar inmediato, en donde toman algun alimento, y enjugan sus vestidos. Vuelven despues á montar en sus dóciles y ligeros Caballos que

que los llevan á buen paso á la Quinta, en donde eran aguardados con impaciencia. ¡Ya vienen! miralos, ¡ya vienen! grita Filoli, que estaba de atalaya. Todos sus amigos les salen al encuentro. Milor Welly les pregunta si han encontrado á Sir-Harton.— Sí por cierto.— Salió de aquí poco despues que vosotros para ayudaros en vuestras pesquisas...— ¡Traydor abominable!...— ¡Qué dices, Carlos!

Al instante refiere nuestro animoso Carlos la traicion del falso amigo. Admirados y confundidos, lejos de reñir á Fanny y Jayme, los compadecen y consuelan, y de comun acuerdo resuelven dexar al punto la habitacion que tenian en la Quinta del Negociante, y buscar otro alojamiento.

Tom. III.

M

La

La casa del Ministro Sompton era muy capáz , y propuso á sus amigos fuesen á ocuparla en tanto que hallaban otra habitacion mas cómoda. Admitieron su oferta con gusto: en breve tiempo pasaron á ella todos sus muebles , y sin esperar la vuelta del propietario , abandonaron la Quinta , y fueron á comer á la casa de Sompton , en el Lugar de Rosey.

Sir Harton , por su parte corrido y aturdido de lo que le habia pasado , volvió á la casa de Holfding , quien le contó lo sucedido. Avergonzado , no se atrevia á volver á su casa. Robando juntamente á Jayme con Fanny , su designio era infamar igualmente á los dos en el concepto de sus parientes ; tenerlos encerrados hasta conseguir la ruina

ruina de Fanny, y despues embarcarlos por fuerza; y enviarlos á una de las Islas Británicas por todo el tiempo de su vida. Todo le habia salido mal, sus miras eran notorias, ¿qué haría para restablecer su reputacion? se resolvió finalmente á ir á la Quinta, y hacer rostro á la tempestad... ¡Qué sorpresa! La casa está sola: todos se han ido á la del Rector de la Parroquia. Se guardó muy bien de irlos á ver, y se contentó con estar á la mira para aprovechar qualquiera ocasion que se presentase de hacer mal á aquella virtuosa y uni-

Volvió ésta á gozar de la paz y del sosiego; solamente los corazones de los quatro jóvenes padecian violentos combates: instaban, suplicaban á sus parientes que los uniesen, pero en va-

M2

no;

no ; son inflexibles. Con todo, pasado algun tiempo , el Conde y el Caballero de Oresty , que se oponian con mas fuerza , comenzaban á ceder un poco, quando un nuevo incidente los determinó enteramente , y aun hizo que reputasen por honrosa obligacion lo que antes le parecia vergonzoso.

Una mañana que Jenny y Adelina en la Iglesia asistian á los Oficios, una muger , que estaba enfrente de ellas , se puso á exâminarlas atentamente; poco á poco se enternece, sale á esperarlas á la puerta de la Iglesia , y se arroja á los pies de Jenny derramando abundantes lagrimas. Admirada ésta , le pregunta quién es , y lo que quiere. — Veo, Señora mia , que las pesadumbres

bres la han acabado mucho, pero aun han hecho en mí mayor estrago, pues que Vmd. no me conoce ni se acuerda de su fiel Clara... — ¡Tú.. Clara!.. — Yo misma. — ¡Oh amiga mia! ¡qué feliz casualidad!... — No es casualidad, he venido adrede para ver á Vmd. y morir en su compañía... — Vente conmigo: en casa me contarás todo lo que te ha sucedido.

Enternecida y gozosa Milady Welly al volver á hallar á su antigua compañera, que habia perdido al huir de la Quinta de la Baronesa de Wolf-Bridge, la coge de la mano, y se encamina hacia su casa, en donde la presenta como en triunfo á todos sus amigos: ésta es mi fiel Clara, les dice. Todos la abrazan, la hacen sentar,

(182)

y despues que se hubo sosegado les hizo lo mejor que pudo la siguiente relacion.

Bien debe Vmd. acordarse, querida Señora mia, del instante fatal en que nos vimos asaltadas en el bosque de Kilkenny, y en que privada de sentido fue Vmd. llevada á otra silla, que en un momento se desapareció de mi vista. Tenia yo á Carlitos en mis brazos , y corria en pos de Vmd. dando gritos , quando volviendo atrás uno de los enmascarados me dió mil golpes , me arrebató de entre los brazos al inocente niño , y me dexó por muerta tendida en el suelo Volvi en mí al cabo de algun tiempo , y comencé á gritar : mi ama de mi alma : ! dónde está mi pobre niño ! ¿ Por qué , inhumanos ; no me

me habeis muerto antes que separarme de ellos?! Desgraciada Clara! ¡Infeliz Jenny!... Mas de dos horas pasé discurriendo todo el bosque, y llamando sin cesar á mi ama y á mi niño. A mis voces y lamentos acudió un hombre que hacía leña, y compadecido de mis desgracias, me consoló ; me dixo que vivia con su muger en un arrabal de Kilkenny, que acababa de morirseles una hija única que tenían , y que si queria ir á vivir con ellos , me tratarian con todo el amor de padres. Aunque mi afliccion no me permitia prestar la mayor atencion á sus razones , no obstante , le dí gracias ; y admití su oferta. Fuí con él á su casa , y su muger me recibió con mucho amor, manifestándose muy compadecida de mis desgracias. La vida

sup

M4

me

me era aborrecible , solamente en la soledad hallaba algun consuelo , y asi determiné acabar mis dias en compañía de aquellas buenas gentes , que aunque no eran ricos : vivian con bastantes conveniencias, Quince años y mas he pasado en su compañía, y siempre me han tratado como á hija. Se me olvidaba decir , que luego que se extendió la noticia de mi suceso , la Justicia hizo mil pesquisas , pero todas en valde. La Baronesa habia vendido su Quinta habia ya mas de quince dias , y el nuevo dueño ignoraba á dónde se habia ido. Despues se supo (porque todo se sabe con el tiempo) que se habia embarcado eu Portsmouth , pero ya era tarde para perseguirla.

Ya eran pasados quince años
que

(185)

que estaba en casa del Labrador , quando oí hablar de un famoso malhechor que habian ahorcado en Londres ; referian su delito. Adelina , decían , hubiera muerto á sus manos , si Milor Welly no la hubiera socorrido á tiempo... ¡Milor Welly ! este nombre me hizo acordar de Vmd. , Señora; pregunté si vivia: sí, me fue respondido , vive , y está en compañía de su muger , á quien despues de mil aventuras ha encontrado en la Isla de la Providencia. Llena de gozo por saber que mis amos vivian , al instante me puse en camino para Londres : llegué tarde ; ya habian Vds. salido de aquella Ciudad habia mas de un año. ¿A dónde habrán ido ? Por mas que pregunté , nadie supo decirme
la

(186)

la Ciudad en que Vmds. vivian: tuve , pues , que volverme á casa de mis honrados hspedes , triste y desconsolada por no haber encontrado lo que tanto deseaba. Pasaron quatro años , y ya habia yo perdida toda esperanza, quando se dixo en Kilkenny el lance de Sir Harton con Mis Windzel : entonces supe que Vds. vivian en casa del Rector de Rosey. Es inutil decir con qué alegria he venido : gracias á Dios mis deseos se han cumplido , he visto á mis queridos y venerados amos... ¿ Vmd. llora ? ¡ ha , demasiado comprehendo la causa de sus lágrimas ! ¡ oh si estuviera en mis manos volver á Vmd. su hijo!... pero de dos cosas le habrá sucedido una : ó aquellos monstruos se lo llevaron , ó le abandonaron en

(187)

en el monte , y quizá en hambre ó alguna fiera...

Sompton , que habia escuchado con suma atencion el relato de Clara , la interrumpió á este tiempo , y la preguntó con inquietud qué edad podria tener el niño. — Dos años. — ¿Conocerias los vestidos que tenia puestos? — ¡Oh ! seguramente, y yo tambien añadió Jenny. — Vuelvo al instante.

Sale corriendo el buen Rector , vuelve , y presenta á las dos unos vestidos de niño ricamente bordados , y que en varias partes tenian esta cifra: *J. W....* ¡Estos son ! exclaman á un tiempo mismo Jenny y Clara : esta es la cifra que yo misma , prosiguió Jenny , bordé : *Jenny y Welly....* ¿ Pero cómo han venido estas ropas? — Acér-

(188)

Acércate Jayme: corre á abrazar á tu madre. — ¡Oh Dios mio!... ¡ah Milor!... tu hijo...

Jayme está en los brazos de Milor , de Jenny y de Clara, que casi le ahogan. El los riegan con dulces lagrimas , y despues vá á echarse en los del buen Rector , á quien todos dán las gracias por haberle conservado. Yo pasaba , les dixo, por el bosque de Kilkenny para volver desde la Ciudad á Rosey , quando encontré á un lado del camino un pobre niño perdido , que lloraba amargamente. Su rostro , su dolor , me hicieron enternecer ; su manos se dirigieron hacia mí como si implorase mi favor. Solo podia pronunciar : *mamá , ma....ma*: pero decia esto tan dolorosamente , que me arrancó lágrimas

mas amargas: penetrado de compasion , baxé del Caballo , le tomé en mis brazos , y volviendo á montar corrí por el bos que con la esperanza de encontrar á su padre..... Vriendole cubierto de sangre , juzgué que le habian abandonado á la voracidad de las fieras. El inocente me hablaba á su modo, me acariciaba , me llamaba *papá*. No puede resolverme á abandonarle segunda vez , ni á entregarle á la caridad de un hospital, Me lo llevé á mi casa, en donde lo he criado sin descubrirle quién era , baxo el nombre de sobrino. Hasta ahora me ha creído su tio , y debo decir que con su aplicacion , trabajo y virtudes me ha pagado largamente lo que he hecho por él.

De nuevo volvieron todos
á

á dar gracias al virtuoso Sompton , y á abrazar á Jayme , que estaba fuera de sí de gozo. ¿Pero quién podrá figurarse el de Fanny ? y con justa razon , pues de este descubrimiento resultó su felicidad. La familia de Oresty , que tantos beneficios debia á Milor Welly , se tuvo por feliz en poder ofrecerle la mano de la amable Fanny para su hijo ; y en muestra de gratitud de lo que Sompton habia hecho por Jayme , se acordó la union de Carlos Oresty con la modesta y graciosa Julieta. A estas bodas quiso de el viejo Conde que se añadiese la de sus ahijados Mioco , y Filoli , que ya instruidos en la Religion lo deseaban con ansia : en efecto , las tres se celebraron en el mismo dia. Sompton casó á los felices aman-

amantes , y el Caballero de Corpley , rico y sin hijos , los dotó abundante y generosamente : la fiel Clara quedó al lado de su ama , y todos vivieron contentos , satisfechos y felices.

Aun les quedaban , sin embargo , algunos rebeses que sufrir. Su felicidad despertó las culebras de la envidia , que intentó con su ponsoñoso aliento empañar el cristal de sus dichas. Dos dias despues de casados , se paseaban Fanny y el Caballero Welly en las inmediaciones de la casa , quando un Ministro de Justicia , acompañado de unos quantos esbirros , se les presenta , y les intimaba de órden del Rey que vayan presos... ¡Dios mio ! exclama la temerosa Fanny, ¿quál es nuestro delito ? — Vengan Vds.

Vds. por ahora , que despues lo sabrán. Al instante los meten en una silla de posta, los conducen á Dublin, y los encierran separamente en una oscura prision.

¡Juzguese cuál sería la inquietud de toda la familia al hecharlos de menos ! se informan , y saben por varios testigos de la aprehension , que han sido presos por órden del Rey, y llevados á la carcel de Dublin.... ¡ Oh dolor ! ¡ ho cruel incertidumbre ! Inmediatamente pasan Milor y el Conde á la Capital , se presentan á los Jueces , y les preguntan qué motivo han dado aquellos desventurados para verse arrebatados tan cruelmente de entre los brazos de su familia...— Su culpa es haber incurrido en *Bigamia*..— ¡ Bigamia ! ¿ Pues cómo ?..— Cuidado

dato con lo que Vmd. dice Señor Conde : ¿ Ha olvidado Vmd. que Mis Fanny Blett casó en San Bernardo con Don Lesmes , Gobernador de aquella Isla? — Y esa es una... Vmd. lo habia olvidado , ¿ no es verdad? La Justicia no perdona las faltas de memoria en tales asuntos.

Facilmente conocerá el Lector la causa de esta prision. El perverso Harton abusó de la sinceridad , y franqueza de Milor Welly para perder á la pobre Fanny. Dexó que consumase su casamiento , y despues la denunció como incurso en Bigamia.

El Conde de Oresty se valió en tan crítica ocasion de los Abogados mas célebres y acreditados : hubo fuertes alegatos de una parte y otra, y entre tan-

Tom. III.

N to

to Fanny y su triste esposo gemian entre los horrores de su prision.

Este pleito ruidoso fixó la atencion de todos los Jurisconsultos del Reyno : presentaremos algunas de las razones del pro y del contra , y se verá que no era tan facil decidir la cuestión.

El Abogado Fiscal dice: Fanny de Oresty Blett Windzel se ha casado en la Isla de San Bernardo con el Gobernador Don Lesmes : un Religioso Dominico les ha dado la bendicion nupcial : ella pronunció el sí quiero : su esposo vive , aunque encerrado en la carcel de Lisboa , y á pesar de todo esto, contrae y consume segundo matrimonio ; luego es clara la Bigamia.

Es

Es cierto , responde la parte , que Fanny pronunció el sí funesto , pero fué violentada; las circunstancias...— ¡Las circunstancias ! no hay ninguna que autorize burlarse de una ceremonia tan sagrada como la del casamiento. Hacer servir á la Religion de capa á fines particulares , es incurrir en un sacrilegio.— De todos modos es nullo el primer casamiento.—¿ Por qué razon?— Por ser Carlota Protestante , y Don Lesmes Católico Romano : el Dominico no debió casarlos , y sobre todo: diferencia de religion , causa de nulidad.... — siempre se debió anular el primer matrimonio antes de contraer el segundo.

De este modo disputaban los Abogados entre sí , y quizás nunca se hubiera dado una

N 2

sen-

sentencia definitiva si no se hubiese sabido autenticamente, gracias á las diligencias de Milor Welly , que Don Lesmes habia muerto dos meses antes del segundo matrimonio. Mas no por eso era el casamiento menos ilegítimo : se habia ocultado el primero , no habia papel ninguno; faltaba la fé de muerto de Don Lesmes ; podia muy bien reconvenirse al Ministro Sompton sobre su omision en las formalidades necesarias. Para evitar tantas inquietudes y persecuciones, Adelina fue á echarse á los pies del Rey con Milor Welly , y el anciano Conde de Oresty. El Monarca recibió con agrado á su antiguo Embaxador , y á su hija : oyó segunda vez la relacion de sus infortunios , movido de sus lágrimas mandó soltar á los

pre-

presos, y borrar todo lo escrito en el asunto.

No obstante, tenia quejas contra Milor y el Caballero de Corpley. La Corte de Lisboa se habia quejado altamente de la hostilidad de los dos Ingleses contra la Isla de San Bernardo. Añadió que no competia ni tocaba á ningun extranjero entrar á sangre y fuego en una posesion Portuguesa, por maliciosos que fuesen sus moradores; y acababa pidiendo al Rey Británico le entregase, para satisfacerse, los dos reos. No queriendo éste sacrificar dos amigos tan generosos; respondió que él mismo sabia castigarlos: en consecuencia, le fue preciso desterrarlos á pesar suyo de sus estados. Pero procuró hecerles tan agradable su destierro, que

facilmente olvidaron su patria. Con este fin , preguntó á Milor si podria , ayudado de buenos Geógrafos , y mapas exâctos, hallar la Isla desierta en que habia criado á los niños. Sí Señor, le respondió ; es una de las Antillas , no lejos de las Lucayas, y segun creo al este de la Jamayca.—Ea , pues , amigo mio , establezcamos en ella una Colonia; te nombro por Gobernador , y á tu hijo despues de tí.

Milor Welly dió mil gracias á su Soberano por su bondad y favores; y en menos de tres meses arreglaron todo lo necesario para su viage.

¡Otra vez vuelven á embarcarse ! Dirá el Lector , sí, pero de ésta no volverán nunca á Londres , á lo menos con nosotros.

Mi-

(199)

Milor y Milady Welly, el Conde, el Caballero de Oresty, Adelina, Fanny y su marido, Carlos y su muger, Corpley, los dos Caicios, Clara, Jerwik y el venerable Sompton, se embarcan en Porsmouth con unas seiscientas personas de ambos sexôs y de todos oficios, que voluntariamente van á establecerse con ellos en la nueva Colonia. Llegaron á la altura creida, y ya habia algunos dias que recorrian en vano las costas Inglesas para hallar la Isla amada en que habian vivido solos tanto tiempo, quando una mañana Fanny y Carlos creyeron descubrir á lo lejos una punta de peña, cuya figura tenian muy presente... Ella es, no hay duda; se acercan mas, ya llegan á la playa, y descubren

N4

cla-

clara y distintamente los restos
 del bosque incendiado , el sitio
 en que fabricaron su canoa....
 ¡ qué alegría , y qué tristeza al
 mismo tiempo experimentan
 Milor y sus alumnos ! Saltan en
 tierra , discurren , y vuelven á
 ver con una opresion de corazon
 indecible aquellos sitios delicio-
 sos de su antiguo asilo : todo lo
 visitan ; el sitio en que estaba la
 cabaña , la cueba en que murió
 Derly , la gruta en donde ha-
 llaron á Jerwik.... Jerwik , que
 cargado de años y de achaques
 ha querido venir con ellos , y
 acabar en su compañía el resto
 de su vida. No hay que pregun-
 tar si atraviesan el bosque de los
 Baxanas , y si están al pie del
 rústico monumento que con sus
 manos levantaron á Derly. Aun
 le llaman ; todavia le hablan , y
 se

se apartan con violencia de aquel sitio fúnebre.

La casualidad hizo que á la sazón se hallase en la Isla una tropa de Caribes, que habian venido como de costumbre para hacer su comilona, y cazar aquel dia y noche en el bosque. Espantados con la vista de los Europeos , huyen precipitadamente, y lanzan al agua sus piraguas : sin embargo , se pudieron coger tres de ellos , á quienes Milor hizo varias preguntas, y supo que desde tiempo inmemorial acostumbraban venir á la Isla cada tres ó quatro años: que pasaban en ella cinco ó seis dias y que en este tiempo se divertían cazando y sembrando simientes, con la esperanza de hallarlas multiplicadas al próximo viage. Estas noticias disiparon las

las dudas de Milor y de Jerwik. Habian, con efecto, extrañado el ver campos sembrados y legumbres, que no multiplican sin cultura. Ya no se admiró Milor de que los niños hubiesen podido subsistir y alimentar, ni de que el mismo hubiese encontrado producciones que no se hallan en parages desiertos.

En poco tiempo se rompen y cultivan dilatados campos: comienza á formarse una Ciudad; los Colones mejoran la bahía, y construyen un muelle: en breve la industria, las artes, y la agricultura, madre de todas, florecen en la Isla, y proporcionan á sus habitantes las comodidades de la culta é industriosa Europa. Milor, Xefe supremo, reparte su autoridad con el Cab-

ballero de Corpley , y el Conde de Oresty los ayuda con sus consejos y larga experiencia. Los tres , de comun acuerdo, forman un código claro y terminante, dictado por la equidad, y la prudencia. Todos los aman, los respetan y admiran , y llegando hasta Londres la fama de su feliz gobierno ; cada dia ven aumentar su Colonia , y ponerse en el estado mas floreciente. Mílor dió à su Isla el nombre de la *Isla de los Gemelos* , en memoria del abandono de los dos Niños , y de la visible proteccion del Cielo , que los habia sacado de aquel desierto con modo tan maravilloso,

Hallaron, finalmente , nuestros héroes en aquel sitio agreste , el contento y la tranquilidad. Carlos y su hermana tuvieron

ron numerosa familia, la que instruyeron en los mas puros principios de la sana moral. Adeline y su esposo llegaron á una edad abanzada. Milor y el Caballero de Corpley, gobernaron mucho tiempo con la dulzura y justicia, que era la base de su genios. El Ministro Sompton mantuvo la Religlon en la Colonia. Los dos Caicios, y la fiel Clara, sirvieron hasta la muerte á sus amos con el mismo afecto y zelo que habian manifestado. Todos, finalmente, disfrutaron el resto de sus dias la felicidad y quietud del alma, que es el mejor fruto que la práctica de las virtudes proporciona en la tierra.

En quanto al Conde de Oresty y al buen Jerwik, á pocos años de su llegada á la Isla,
mu-

murieron cargados de dias y virtudes. Espiraron sin echar de menos la vida entre los brazos de sus amigos, que para conservar la memoria de sus virtudes, y de los beneficios que les debian, hicieron construir en el sitio de la sepultura de Derly, un suntuoso monumento, en el qual fueron puestos, al lado de aquel generoso martir de la Amistad.

FIN.

BAT.

B A T M E N D I

Cuento Persa.

Reynando Schac-Abbas hubo en Balsora un Mercader, que habiendo quebrado y perdido toda su fortuna, con lo poco que pudo allegar, se fue á vivir á la Provincia de Kousistan. En ella compró una pequeña alquería, que cultivó muy mal, porque aun lloraba, y echaba menos el tiempo en que no era labrador. Estos pesares le abreviaron los dias: conoció que su última hora era llegada, llamó á sus hijos, y les dixo: ya veis lo que tengo, esto solo puedo dexaros, pero en el tiempo

po de mi opulencia conocí un Genio bienhechor llamado Alzim, que me prometió ampararos y repartiros un tesoro despues de mi muerte. Id, pues, á verle, pedirle el tesoro; pero os encargo que no creais... Aquí la parca, cortando el estambre de su vida, interrumpió sus razones.

Despues de llorar su muerte, y de enterrarle, sus quatro hijos se encaminaron hacia la morada del Genio: no faltó quien se la indicase, pues Alzim era muy conocido en toda la Provincia por los beneficios que hacía á quantos llegaban á valerse de él; pero siempre exìgia la condicion de que habian de hacer ciegamente lo que él mandase: esta era su manía. Nadie entraba en su Palacio si
antes

antes no juraba hacerlo así.

Los tres hijos mayores del Mercader juraron con gusto; pero el quarto, y llamado Taí, juzgó muy ridícula y aun peligrosa, esta ceremonia. Era, no obstante, forzoso hacerlo si queria tomar su porcion: juró, pues, pero reflexionando sobre las consecuencias de aquel indiscreto juramento, y acordándose que su padre, que iba á menudo á ver al Genio, habia pasado toda su vida haciendo tonterias, quiso sin ser perjuro, ponerse á cubierto de todo riesgo; y así, en tanto que llegaban á la presencia de Alzim, se tapó muy bien ambos oídos con cera: con esta precaucion se postró ante el trono del Genio.

Alzim los recibió muy bien, les hizo sacar un cofrecito
lleno

lleno de rupias. (1) Este es, dixo, el tesoro prometido: voy á repartirle entre los quatro, y despues diré á cada uno en secreto el camino que debe seguir para llegar á ser feliz. Nada oía Taí de quanto el Genio hablaba, pero advertia en su semblante, y miradas cierto aire de malicia que le daba mucho que pensar. Recibió, no obstante con gratitud, su parte del tesoro.

Alzim, despues de haberlos enriquecido añadió: vuestra buena ó mala suerte, hijos mios, pende únicamente de que encontréis á una muger que se llama Batmendi, de la qual todos hablan, y muy pocos co-
no-

(1) Moneda Asiática: su valor varía segun las Provincias, pero no su materia, pues siempre es de oro.

Tom. III.

O

nocen. Los desgraciados mortales la buscan á ciegas ; pero yo os quiero decir donde podreis hallarla. Dicho esto , llamó á parte á Bekir , que era el mayor de los cuatro hermanos , y le dixo : tú , hijo mio has nacido con valor , y grandes talentos para la guerra : el Rey de Persia acaba de embiar un ejército contra el Turco ; corre á alistarte baxo sus vanderas : en los Reales Persas podrás encontrar á Batmendi. Bekir le dá las gracias, y se llena del mayor ardor.

Llama al segundo , y le dice : tú Mesrú , tienes mucho talento , astucia , y grandes disposiciones para mentir ; vete á Ispahan : en aquella Corte podrás dar con Batmendi.

Al tercero llamado Sadder le

le ha
dotado
y fecu
como
que se
que p
Poeta;
entre
de aq
contra

Lle
cias á
oyó de
Despues se
aconsejado s

Despues de
gracias al Genic
manos volvieron
tres mayores s
Batmendi; Taí
oídos, comprehe
ban disponiendo
seaban vender

partir
s pro-
y con-
s pagó
abrazó
les mil
solo en
ecutar
a mu-
a á la
a. in La-
: era Ze-
a ; cuidaba
nero , y era
de su anciano
los votos que
dirigia al cielo:
a vida para su
gundo ser la mu-
onsiguió uno. y
lió y la obtuvo;
vivir con él, y
le

le enseñó al arte de sacar de la tierra las riquezas que ofrece al cultivador industrioso. Aun le habia quedado un resto de su parte del tesoro , y le empleó en comprar mas tierras , y un buen rebaño. En breve tiempo produjo su hacienda abundantes cosechas ; su hato daba cantidad de lana que se vendia bien: reynaba en su casa la abundancia , y como era laborioso , y su muger económica, cada año aumentaban sus rentas. Cada diez meses tenia Zelima un hijo : estos que arruinan y empobrecen á los ricos ociosos de las Ciudades, son á la contra la mayor riqueza del labrador activo y laborioso. Al cabo de seis años, Taí, padre de siete niños robustos y hermosos, esposo de una muger buena y virtuosa,

yerno de un anciano amable y todavia fuerte, dueño de muchos esclavos, y de crecidos rebaños, era el labrador mas rico y feliz de todo el Kousistan.

Entre tanto sus tres hermanos corrian en busca de Batmendi. Bekir habia llegado á los Reales de los Persas: se presenta al Gran Visir y pide que le den plaza en el Cuerpo que mas expuesto esté en las batallas. Su presencia y ardimiento agradaron al General, que le admitió en su Cuerpo escogido de caballería. Pocos dias despues se dió una sangrienta batalla, y Bekir hizo en ella prodigios de valor: salvó la vida á su Caudillo, é hizo prisionero al de los enemigos. Todo el ejército le llamaba el Heroe de la Persia, y el Visir agradecido, elevó á

á su libertador al grado de Oficial General. Razon tenia Alzim, se decía á sí mismo, aquí me aguardaba la fortuna: todo me anuncia que en breve encontraré á Batmendi.

La gloria de Bekir, y mas que todo su elevacion, excitaron la envidia, y las queexas de todos los Sátrapas: unos le preguntaban por su padre, quexándose de haber sido comprehendidos en su quiebra; otros aseguraban haber tenido por esclava á su *Señora Madre*: todos reusaban estar á sus órdenes porque eran mas antiguos. Bekir, desgraciado por sus mismas proezas, vivia solo, y siempre con recelos; expuesto continuamente á recibir ultrages, que no podia evitar. Echaba de menos el tiempo en que habia sido

Soldado raso, y esperaba con impaciencia el fin de la Campaña, quando los Turcos reforzados con nuevas tropas, y conducidos por otro General acometieron la division que él mandaba.

Esta era la ocasion que aguardaban mucho tiempo habia los Sátrapas envidiosos. Emplearon cien veces mas habilidad para que su Xefe fuese vencido, que no habian tenido en toda su vida para salir vencedores ellos mismos. Bekir peleaba como un Leon; pero nadie le obedecia, ni le ayudaba; en vano querian los Soldados resistir; sus oficiales los detenian, y solo los guiaban á la fuga. Finalmente, Bekir abandonado y cubierto de heridas, cedió al mayor número, y se vió en manos de los Geníz-

nizaros. El General Turco tuvo la crueldad de hacerle cargar de prisiones luego que estuvo mejor de sus heridas, y enviarlo á Constantinopla, en donde le encerraron en una obscura mazmorra. ¡Ay de mí! exclamaba el infelíz, ahora empiezo á creer que Alzim me ha engañado; porque no creo encontrar aquí á Batmendi.

En los quince años que duró la guerra, siempre estorvaron los Sátrapas que fuese cangeado. La paz le abrió la puerta de su calabozo. Fue corriendo á Is-pahan para presentarse al Visir, su protector, al qual habia conservado la vida. Tres semanas estuvo sin poderle hablar; al cabo de este tiempo obtuvo una audiencia. Quince años de cautiverio mudan bastante la figura-

gura de un jóven gallardo : no era Bekir conocido , y asi no fue extraño que el Visir no se acordarse de él ; no obstante , á fuerza de pensar le vino una idea de que Bekir le habia , en otros tiempos, servido de algo. Le habló , pues , humanamente , le consoló y le dixo que volviese dentro de quince dias... Señor, repuso Bekir, no tengo que comer , y desde que aguardó el instante de hablarte , hubiera muerto de hambre á no ser por un Soldado de la guardia , antiguo camarada mio , que me ha dado cada dia la mitad de su racion.... — ¡Cómo! ese hombre es generoso : yo , yo haré que el Califa lo sepa : á Dios amigo , y veámonos... dice y le vuelve las espaldas. Volvió Bekir al dia siguiente , y halló la puer-

puerta cerrada. Desesperado, y medio loco, salió de la Ciudad resuelto á no volver á entrar en ella.

Apenas llegó á la orilla del rio Zénderu se dexó caer al pie de un árbol; allí recapituló todas sus desgracias, la ingratitud del Visir, los males que aun le amenazaban, y no pudiendo resistir el cúmulo de tristes ideas que le oprimian, se levanta para arrojarse en el rio... en el mismo instante se siente abrazado por un mendígo que le baña el rostro con su llanto, y exclama: ¡es mi hermano Bekir!... vuelve á mirarle, y conoce á Mesrú.

Qualquier hombre tendrá, sin duda, gran gusto de ver á un hermano despues de una larga ausencia; pero un infelíz sin amigo, sin recurso, y que vá á

á acabar desesperadamente su vida, cree ver un Angel del cielo al ver un hermano que ama. Esto experimentaron á un tiempo Bekir y Mesrú. ¡Con que eres tan desgraciado como yo! exclamó Bekir. — Este es el primer instante de felicidad que he tenido desde què nos separamos.

Bien te acordarás amado Bekir del dia funesto en que fuimos á casa de Alzim : aquel Genio falso y engañoso me dijo que buscasse á Batmendi en la Corte. Seguí su consejo, y en breve llegué á la Capital. Contarte los medios de que me valí para adelantarme, sería cosa larga ; bastará decirte que antes de un año creí haber encontrado esa fantasma, esa Batmendi ; pero á medida que el tiempo pa-

pasaba , iba á menos mi ilusion. Llegué, con todo , á tener gran valimiento en la Corte ; pero no pude conseguir tener un amigo ; favorecia á todos los que podia, pero siendo mayor el número de los agraviados , aquellos se olvidaban de mis beneficios, y éstos me despedazaban cruelmente. Asi he vivido lleno de sustos y congojas , hasta pocos dias hace que supe que entre quatro ó cinco de aquellos que yo habia colmado de favores, me habian calumniado , y puesto mal con el Visir ; y temiendo no poderme disculpar , y que mi vida peligrase , disfrazado en este traje , y llevando de todas mis riquezas solo algunas joyas y dineros que traigo entre mis andrajos , me escapé para siempre de las borrascas de un mar
tan

tan proceloso. Con lo que tengo, podremos vivir juntos en algun rincón , y acabar nuestros días en paz y quietud.

Acabó Mesrú , y Bekir le contó sus desgracias. Ambos convinieron que les hubiera estado mucho mejor no salir á correr tierras , y que el mejor partido que podían tomar era ir á buscar á Taí , en cuya compañía, ayudados de las joyas de Mesrú , podrían vivir con tranquilidad. Ambos aprobaron esta idea , y al punto se encaminaron hacia la Provincia de Koussistan.

Al cabo de algunos días de viage , en que no les sucedió cosa notable , llegaron al anochecer cerca de un lugarcillo de poca apariencia. Era un día de fiesta , y vieron una tropa de
mu-

muchachuelos que volvian de paseo , guiados por una especie de Maestro mal vestido y andrajoso , que caminaba con pasos lentos , con la cabeza baxa, y en ademan de ir pensando tristemente. Los dos hermanos, al paso le miran.... vuelven á mirarle... ¡qué sorpresa! ¡Sadder. Sadder! exclaman , y se abrazan á él...

¡ Qué es esto hermano! le dixo Bekir , ¿ de este modo se premian las tareas literarias? Ya ves, le respondió Sadder que se las trata sobre corta diferencia como al valor ; pero la filosofía halla en estas desdichas grandes motivos de reflexiones , y esto consuela mucho. Hablando asi, conduxo á los chichos á casa de sus padres , y despues fue á su miserable choza con Bekir y Mer-

Mersú: aderezó la cena, que se reducía á un poco de arroz cocido; y despues de haber oído la relacian de los dos, comenzó la suya en estos términos.

El Genio Alzim, que segun creo se divierte con los males que causa, me aconsejó buscasse á la fantástica Batmendi en la gran Ciudad de Agra, entre sus ingenios y bellezas. Llegué felizmente, y quise darme á conocer con una obra maestra. Al cabo de un mes la publiqué: era esta un curso completo de todas las ciencias humanas en un tomito en diez y ocho de sesenta páginas, dividido en capítulos; cada capítulo era un cuento, y cada cuento enseñaba perfectamente una ciencia.

Tuvo mi libro un despacho

cho prodigioso. Algunos diarios y mercurios lo criticaron diciendo que era muy difuso, pero como todas las personas de gusto le compraron, me consolé fácilmente de estas críticas. Mi obra y yo nos hicimos de moda. Todos me buscaban, y en todas las tertulias que se picaban de buen gusto me recibían como al mismo apolo. Finalmente la Sultana favorita, me escribió de su puño, rogandome fuese á la Corte.

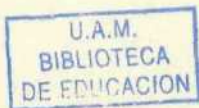
Animo, me decia yo; no me ha engañado Alzim; mi gloria llegará á su colmo; seré rico, bien quisto, y hallaré á Batmendi.

Fuí muy bien recibido en el Palacio del Gran Mogol: la Sultana se declaró altamente mi Protectora, me presentó al Em-

Tom. III.

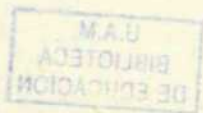
P

pe-



perador, me mandó hacer versos, me hizo dar pensiones, y admitido en la plaza de su confidente, me juró una amistad á toda prueba. Yo por mi parte me entregué á los impulsos de mi vivo agradecimiento: propuse dedicarme á cantar é inmortalizar en mis versos á mi bienhechora. Compuse en su honor un poema, en el qual, á costa del Sol, de las estrellas y de los diamantes, la hice toda divina, hermosa y perfecta. Estas alabanzas finas y poco comunes me acabaron de asegurar para siempre su apoyo.

Ya me creía yo cercano á dar con Batmendi, quando mi Protectora riñó con el Visir sobre un asunto, que éste, á pesar suyo, propuso al Soberano. Furiosa, buscó todos los medios de perderle; pero viendo que



que todos sus esfuerzos eran inútiles, se quiso vengar de algún modo: y me mandó hiciese una sátira sangrienta contra él. La sátira se hizo brevemente, cosa no difícil: era buena, también es regular, y se leyó con ansia, lo que es infalible.

No tardó en saber el Visir que yo era el Autor de ella. Para vengarse, se reconcilió con la Sultana, la dió mil satisfacciones, y solo la pidió en premio me entregase á su disposición. Aquella muger, tan amiga mia, se ofreció á entregarme ella misma en sus manos: mi fortuna quiso que un esclavo suyo que todo lo habia oído, me avisó al instante; solo tuve el tiempo de escapar de la Ciudad.

Desde entonces he corrido

P2

todo

todo el Indostan , ganando apenas mi vida escribiendo novelas y trabajando para algunos Libreros , que me robaban , y que mas escrupulosos respecto á mi talento que á sus conciencias, me decian en mis barbas que mi estilo no era bastante puro. En tanto que habia tenido dinero , mis obras eran pasmosas ; luego que fuí pobre , quanto hacia se reputaba por tonterias. Cansado , finalmente , de instruir al universo , preferí enseñar à leer á estos rústicos muchachos , y me he puesto á Maestro de primeras letras en esta Aldea ; cómo pan negro, y ya no espero encontrar á Batmendi.

En tu mano está , le dixo Mesrú , dexar esta triste ocupacion , y volver con nosotros
al

al Kousistan, en donde ayudados de algunos diamantes que yo tengo, podremos disfrutar juntos una vida tranquila. Al instante se convino Sadder. A la mañana siguiente los tres salieron de la Aldea, y tomaron el camino de su amada Provincia.

Llegaron, por fin, á la última jornada, y ya estaban cerca de la casa de Taí. Esta idea los consolaba; pero su esperanza estaba mezclada de temor.... ¿Si le hallaremos? Le dexamos pobre: no habrá encontrado á Batmendi, pues que no ha podido buscarla. A este tiempo dixo Sadder: hermanos míos, mucho he reflexionado acerca de esta Batmendi de que nos habló Alzim, y si he de decir la verdad, creo que el Genio

P3

ma-

malicioso , y de mala intencion, se ha burlado de nosotros. Batmendi no existe, nunca ha existido : porque , no habiendola encontrado Bekir quando mandaba la mitad del ejército de los Persas ; quando Mesrú no ha oído hablar de ella en el tiempo que ha sido privado de un Visir poderoso, y quando yo mismo no he podido, ni aun imaginar como era, estando colmado de los dones de la gloria , y de la fortuna , es claro y evidente que Batmendi es un ente imaginario, una ilusion, una fantasma vana, tras la qual corren todos los hombres , porque aman las iluciones, y el desasosiego y mudanzas.

Aqui llegaba Sadder con sus reflexiones , y ya iba á probar en forma silogística, que
Bat-

Batmendi no habitaba en el mundo, quando de improviso los acometen una tropa de ladrones que estaban en emboscada detrás de unos peñascos, los cercan y les mandan que se desnuden. Quiso Bekir hacer resistencia, pero le desarmaron, y en tanto que tres de ellos le sujetan, y desnudan, los demás hacen lo propio con Mesrú y Sadder. Acabada esta ceremonia, que fue obra de pocos instantes, el Xefe de los vandidos les desea un buen viaje y los dexa como su madre los habia parido, en medio del camino.

Esto sirve de prueba á lo que acabo de decir, exclamó Sadder, mirando á sus hermanos. ¡Cobardes, gritaba Bekir, me han quitado mi espada, que

P4

si-

sino!... ¡Mis pobres diamantes, decia Mesrú llorando, mis pobres diamantes!

Era de noche, los tres infelices se apresuran á llegar á casa de su hermano. Llegan: su vista les hace prorrumpir en amargo llanto: se detienen á la puerta; no se atreven á llamar: todas sus dudas y recelos se renuevan. En tanto que piensan qué partido tomar, Bekir sube sobre una gruesa piedra, y por una rendija que habia en una ventana, procura ver lo que pasa dentro. Ve un quarto amueblado con limpieza, y Taí su hermano sentado á la mesa, rodeado de quince niños, que comen, rien y hablan todos á un tiempo. A su derecha estaba Zelima, su esposa, cortando en pedacitos la
por-

porcion del niño mas pequeño, y á su izquierda vé sentada una viejecita de rostro apacible y risueño, que le daba de beber. Al ver este espectáculo, se arrojar Bekir en los brazos de sus hermanos, y llama á la puerta con recios golpes. El criado que sale á abrir, dá un grito de espanto al ver tres hombres en cueros. Acude Taí, y los tres se abalanzan á él, llamandole hermano, y bañándole con sus lágrimas. Taí se turba, pero en breve conoce á Bekir, Mesrú y Sadder, sus hermanos; los estrecha en sus brazos, y el gozo le embarga la voz. Todos los niños llegan corriendo, y Zelima con ellos, pero ésta se retira con sus hijas al ver el traje natural de sus cuñados.

Solo

Solo la viejecita no se levantó de la mesa.

Taí sacó al instante vestidos para sus hermanos, los presentó á su muger, y les hizo besar todos sus hijos. ¡Ah hermano querido, decia Bekir enternecido, tu suerte feliz nos consuela de todos los trabajos que hemos padecido! Desde el instante de nuestra separacion toda nuestra vida ha sido una cadena de desdichas, y ni siquiera de lejos hemos podido ver esa Batmendi que tanto hemos buscado. Bien te lo creo, dixo, á esta sazon la viejecita, que aun se estaba sentada á la mesa, yo no he salido de aquí... ¡Cómo, exclamó Mesrú, tú eres!... — Yo soy Batmendi: no extraño que no me conozcais no habiendome visto
ja-

jamás ; pero preguntad á Taí, preguntad á la buena Zelima, y á estos niños, si me conocen. Aun el mas chiquitin sabe mi nombre : quince años hace que vivo con ellos , estoy como en mi casa ; solo un dia me ausenté , que fue quando Zelima perdió á su padre , pero volví, y me he propuesto no volverme á separar de ellos ni una hora. Si Vds. Señores Aventureros quieren conocerme, pueden lograrlo con mucha facilidad : si asi lo hacen , me alegraré , y sino , tampoco se me dará nada : soy naturalmente poco amiga de incomodar ; me estoy en mi rincon , nunca dispueto , y aborrezco el ruido y la bulla. Los tres hermanos, que no se hartaban de contemplar la viejecita, quisieron abrazar-

zarla. Quedo , quedo , les dixo, no me gustan esas demostraciones ; soy muy delicada , y si me aprietan mucho me ahogo. Fuera de esto , es preciso ser amigos antes de acariciarse. Si quereis que lo seamos no penseis mucho en mí. Aprecio mas la libertad que la urbanidad , y todo lo que no es natural me es odioso .

Al decir esto se levantó, besó á cada niño en la frente, hizo un pequeño saludo con la cabeza á los tres hermanos, una dulce sonrisa á Taí y á su mujer , y se fue á esperarlos en su dormitorio , donde tenía su cama al lado del lecho nupcial.

Taí cenó con sus hermanos , en tanto que se les preparaban las camas. Al dia siguiente les enseñó sus campos;

sus

sus rebaños , sus yuntas , y les hizo una sencilla pintura de los placeres que disfrutaba. Bekir quiso desde aquel día labrar la tierra , y esto le valió ser antes amigo de Batmendi. Mesrú, que casi había sido primer Ministro , fue nombrado primer Pastor ó Rabadan de los ganados , y el Poeta se encargó de ir á vender á la Ciudad el trigo , la lana y la leche que se enviaba al mercado : su eloquencia atraía los parroquianos , y era en su línea tan útil como los demás. Al cabo de seis meses ya vivía familiarmente con ellos Batmendi , y acabaron la dilatada carrera de sus días entre sus brazos. (I)

(1) Es inútil prevenir al Lector que *Batmendi* en lengua persa significa la *Felicidad*.

INDICE

DE LOS CAPITULOS de esta tercera parte.

CAPITULO PRIMERO. Reconocimiento, la Bodega, la expedicion, pag. 3.

CAP. II. Batalla, vuelta y embarco, pag. 26.

CAP. III. Los novelistas, la perfidia, el rapto, pag. 41.

CAP. IV. El veneno, el asesino, y el reconocimiento, pag. 59.

CAP. V. El Solitario, y el Ministro Sompton, pag. 82.

CAP. VI. La bella afligida, el Gergon, los Gemelos, pag. 100.

CAP. VII. El abandono, sueño
es-

espantoso , el falso amigo,
pag. 121.

CAP. VIII. Las llaves maes-
tras , el fiel criado , y el
rapto , pag. 152.

CAP. IX Los casamientos , la
nueva Colonia , conclusion,
pag. 174.

Batmendi, cuento Persa, p. 206,

FIN DE ESTA TERCERA PARTE.

N O T A.

Se hallará esta Obra en la Librería de Arribas, Carrera de S. Gerónimo, y en la misma los Libros siguientes.

Las Veladas de la Quinta, obra de la célebre Marquesa de Sillery, Condesa de Genlis, traducida por Don Fernando la Gilmán. Han merecido la mayor estimacion entre las obras apreciables de esta sábia Señora, por el acierto con que á toda madre de familia proporciona el cumplimiento de su deber, é instruir á los niños con máximas juiciosas correspondientes á su edad, mezclando la doctrina con el recreo : tres tomos en quarto á

60 reales en pasta.

Memorias para la Historia de la virtud, sacadas del Diario de una Señorita Inglesa, traducidas al Castellano : quatro tomos en octavo á 36 reales á la rústica, y 44 en pasta.

Numa Pompilio : segundo Rey de Roma, Poema del Caballero de Florian, puesto en Castellano por el Traductor de las Veladas de la Quinta: dos tomos en octavo à 20 reales en pasta.

Anecdotes y Viages por Francia de Josef Segundo, Emperador de Alemania, y la Vida del General Laudon, á 10 reales en pasta, y el Laudon solo 5 reales en pasta.

Lecciones de mundo y de crianza, entresacadas de las Cartas que Milor Chresterfiel escribe.
Tom. III. Q cri-

cribió á su hijo Hanhope
 quando estaba educandose,
 traducidas del Inglés al Es-
 pañol, y publicadas por D. Jo-
 sef Gonzalez Torres de Na-
 varra , Capitan de Fragata
 graduado de la Real Armada,
 á 8 reales.

Mi Gorro de Dormir, es una mis-
 celánea de diversas materias
 curiosas y divertidas, á 8 rea-
 les á la rústica y 10 en pasta.
 El no sé qué por no sé quién,
 un tomo en octavo á 9 reales
 á la rústica , y 11 en pasta